**LOS DICIEMBRES DE UN MUNDO**

**Néstor Caballero. 1990**

**PERSONAJES**

DON TADEO: 50 años

MERCEDES: 19 años

PABLO: 20 años

LOCAFLOR: 24 años

AGUATIBIA: 24 años

CARLUCHO: 19 años (Voz siempre fuera de escena)

--Esta edad señalada es la que tienen los anteriores personajes en el año de 1946. A partir de ahí sus edades variarán según los dictámenes de la presencia escenográfica llama ALMANAQUE.

REINALDO: 40 años

BAUTISTA: 37 años

SARA: 35 años

DIEGO: 33 años

--Estos personajes conservarán la misma edad a todo lo largo de la Obra, aunque su existencia en varias escenas transcurra en el pasado.

MUJER: Interpretará a Renata, Eulalia, Martha, Valentina, Graciela, Lourdes.

**ESCENOGRAFÍA**

LA ESCENOGRAFÍA ESTARÁ DIVIDIDA EN:

**PLATAFORMA LATERAL IZQUIERDO.**

**PLATAFORMA LATERAL DERECHO.**

**SALA DE LA CASA.**

**PLATAFORMAS** ESTARÁN UBICADAS A LOS EXTREMOS RESPECTIVOS DEL ESCENARIO, UN POCO POR ENCIMA DEL MISMO. EN EL DEVENIR DE LA TRAMA ENTRARÁN LA ESCENOGRAFÍA Y UTILERÍA CORRESPONDIENTE A CADA ESCENA.

**SALA DE LA CASA**, ESTARÁ UBICADA A RAS DEL ESCENARIO. TODO EN ELLA ES HIPERREALISTA. UNA VENTANA GRANDE. PUERTAS QUE CONDUCEN A DOS HABITACIONES. PUERTA PARA EL BAÑO Y OTRA QUE COMUNICA HACIA LA COCINA. AL INICIO, LOS MUEBLES SERÁN DE LOS LLAMADOS DE PALETA. HAY UNA MECEDORA DE IGUAL MATERIAL. MESA GRANDE, FUERTE, DE MADERA Y SEIS SILLAS, FORMAN EL COMEDOR. UNA CUNA. UN **“NACIMIENTO”** HECHO CON CAJAS, PAPEL VERDE Y DONDE ESTARÁN SAN JOSÉ, LA VIRGEN, LA MULA, EL BUEY, Y EL NIÑO JESÚS. ES LA SALA DE UNA MODESTÍSIMA CASA DE LA PARROQUIA CATIA, DE CARACAS.

UN INMENSO **ALMANAQUE**, DESTACABLE PARA EL PÚBLICO, SEÑALA QUE ES EL **31 DE DICIEMBRE DE 1946.** LA ESCENOGRAFÍA EN LA SALA DE LA CASA, SE REGIRÁ SEGÚN EL TIEMPO HISTÓRICO ANUNCIADO EN ESE ALMANAQUE.

SE ILUMINA PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO. **ES EL AÑO DE 1988**.

CUARTO DE HABITACIÓN DE UN CÓMODO APARTAMENTO EN EL ESTE DE LA CIUDAD DE CARACAS. REINALDO CAMINA A GRANDES ZANCADAS. VISTE CAMISA, CORBATA Y ROPA INTERIOR. SOBRE UN PERCHERO ESTÁ COLGADO EL PALTÓ. MUJER, CON CEPILLO PARA ROPA, QUITA UNAS PELUSAS AL PANTALÓN DEL TRAJE DE REINALDO.

REINALDO: Una apuradita, Renata.

MUJER: (ENTREGÁNDOLE EL PANTALÓN) Tengo dos manos solamente, Reinaldo.

REINALDO: (VISTIÉNDOSE) ¿Estás molesta?

MUJER: Molesta no, angustiada. ¿Por qué hoy? ¿Por qué precisamente hoy 31 de diciembre de 1988, vas a reunirte con tus hermanos en esa casa donde murió tan misteriosamente el señor Pablo? No sé, me da algo aquí, en el pecho. Pobre señor Pablo.

REINALDO: Sí. Papá no merecía esa muerte.

OSCURO LENTO EN LA PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO, MIENTRAS SE ILUMINA SIMULTÁNEAMENTE LA SALA DE LA CASA DONDE EL ALMANAQUE MARCA 31 DE DICIEMBRE DE 1946. TODO ESTÁ ADORNADO, SEGÚN ESA ÉPOCA, PARA CELEBRAR EL AÑO NUEVO. EN UNA CUNA, CON MOSQUITERO, DE MANERA QUE NO SE VEA, DUERME UN NIÑO. DON TADEO DORMITA EN LA MECEDORA. TIENE UN BASTÓN SOBRE LAS PIERNAS. VISTE TRAJE MARRÓN MUY GASTADO, PERO IMPECABLE. USA CORBATA ANCHA Y UNA BOINA EN LA CABEZA. A SUS PIES ESTÁ UN LIBRO QUE EVIDENTEMENTE SE LE HA CAÍDO.

AL RATO, FUERA DE ESCENA Y PASANDO CERCA DE LA VENTANA, SE ESCUCHA LA VOZ JOVEN DE CARLUCHO QUE PASA CON SU LETANÍA.

CARLUCHO: (FUERA DEL ESCENARIO) ¡Aaaaaaaaaaaauy! (GRITA) ¡Porro! ¡Aaaaaaaaaaaauy! ¡Porro!

DON TADEO: (SE DESPIERTA SOBRESALTADO POR EL GRITO DE CARLUCHO. CON EL BASTÓN EN LA MANO, AMENAZANTE, PROTEGE LA CUNA) ¡Mercedes! ¡Mercedes!

DE LA COCINA ENTRA MERCEDES. TRAE UNA BANDEJA QUE CONTIENE DULCE DE LECHOSA. VISTE PARA LA OCASIÓN.

MERCEDES: ¿Ya llegó Pablo?

DON TADEO: ¡Qué Pablo de mis tormentos! ¿No escuchaste los gritos? Creo que ha habido otro cuartelazo porque…

CARLUCHO: (A LO LEJOS) ¡Aaaaauy! (GRITA) ¡Porro! (CANTA) “Se va el caimán, se va el caimán, se va para Barranquilla. Comiendo pan, comiendo pan y arepa con mantequilla.” (LETANÍA) ¡Aaaaaauy! ¡Porro!

MERCEDES: (RÍE) Ay, papá, qué cuartelazo i qué nada. Ese es Carlucho. (COLOCANDO EL DULCE EN LA MESA) Él es el hijo de la señora Maraima, la vecina. Carlucho nació así… un poco trastornado. Ya tiene veinte años el pobre y los médicos…

DON TADEO: (INTERRUMPIÉNDOLA) ¡Los médicos para lo único que sirven es para matar gente y luego cobrar! (OBSERVA LA CUNA) Menos mal que Reinaldito no se despertó.

DE LA COCINA ENTRA LOCAFLOR. TRAE BANDEJA CON BUÑUELOS. ESTÁ ATAVIADA CON UN VESTIDO DE MUCHÍSIMOS COLORES, ANCHO.

LOCAFLOR: Los buñuelos están de película. Muy ricos.

MERCEDES: A Pablo le encantan. Colócalos al lado del dulce de lechosa.

DON TADEO: ¿No crees que tu esposo ya debería estar aquí?

MERCEDES. Antes de las doce de la noche llega. Hoy tiene guardia en la cárcel del Obispo hasta las diez. Locaflor, anda a vigilar la cocina que ya debe estar por hervir el agua para calentar las hallacas.

DON TADEO: No la estés llamando así… Locaflor. No es correcto.

LOCAFLOR: No se preocupe Don Tadeo, a mí no me molesta.

DON TADEO: Pues debería molestarle. Por el nombre comienza la vida. No es lo mismo bella flor que loca flor. (RECOGE EL LIBRO CAÍDO Y LO COLOCA EN LA MECEDORA)

LOCAFLOR: Locaflor me llamó el general Juan Vicente Gómez, nada más y nada menos que el Presidente de Venezuela, que Dios lo tenga en la gloria.

DON TADEO: ¿En la gloría? Ese debe estar en otra parte.

LOCAFLOR: Yo trabajaba en casa de una señorona, en Maracay. Ahí llegaba de cuando en vez el general Juan Vicente Gómez.

DON TADEO: Me imagino que ahí vivía una protegida. Una de tantas.

LOCAFLOR: Protegida. Qué bonito, usted siempre encuentra palabras lindas. Protegida.

MERCEDES: Locaflor, el agua ya está por hervir.

LOCAFLOR: El General no era tan malo como cuentan por ahí. Fíjese que hizo hasta un zoológico. Él quería mucho a los animales.

DON TADEO: Es verdad. Él quería mucho a los animales. Él a quien no quería era a los seres humanos.

MERCEDES: Locaflor, anda a la cocina que el agua...

DON TADEO: ¡Déjala continuar! A nadie se le deben detener los recuerdos. A quien se le detienen los recuerdos, odia la vida.

MERCEDES: Ay, papá, cuando Locaflor comienza con los recuerdos, no la para nadie. Eso es para largo. Iré yo misma, no quiero que se me derrame el agua y se apague la cocina porque después todo huele a kerosén.

MERCEDES SALE HACIA LA COCINA.

DON TADEO: Continúe, Flor, prosiga.

LOCAFLOR: El asunto fue que el general Juan Vicente Gómez, un día se apareció de pronto. Esa era su costumbre. Llegaba sin avisar. Yo estaba fregando el piso y desde ahí le dije que la señora había salido de compras. Yo seguí con mi trabajo. Yo fregaba, fregaba y fregaba. Él se agachó y me levantó y me fregó sobre la batea de lavar ropa. Así, sin más ni más. ¿Pero quién le dice que no a un Presidente que te levanta del piso, te monta en la batea y te hace mujer? ¿Quién? (PAUSA CORTA) Él fue mi primer hombre. (PAUSA CORTA) Cuando me tenía en la batea yo lo veía. No lo sentía, lo veía. El trancazo que a una se le haga mujer, así, sobre una batea, no la deja a una sentir, una solamente ve como desde lejitos, como si fuera a otra y no a una a la que tienen ahí dándole julepe. Él, cuando me tenía ahí, fregándome, comenzó a decir mi nombre. “Flor… Flor…” Me lo decía así, mansito, como una garúa y moviéndose pasito, pasito, como caballo en pasitrote. Pero después se meneó todo y comenzó a decirme relinchado: “Rico mi Locaflor… rico mi Locaflor”. Él era toda Venezuela encaramada sobre mí moviéndose como un caballo en estampida. Luego gritó, así, largo, como si le doliera todo Maracay por dentro, Locaflorrrrrrrrrrrrrrrrrr. Enseguidita entró el coronel Tarazona, el que lo cuidaba, ese, el que era más feo que vomitar mamones y tras de él toda una hemorragia de soldados apuntándome con sus armas. (PAUSA CORTA) Se abrochó la bragueta, porque ni siquiera se había quitado el pantalón, y se fue. (PAUSA) Me preñó. Imagínese, una sola vez, mi primera vez y me preñó. A los meses, cuando la señora se dio cuenta de mi barriga, cuando vio que yo estaba preñada, me botó de la casa. Qué podía hacer, yo era una colombiana sin papeles. Agarré mi bojotico de ropa y a la calle. Por ahí, pidiendo limosna, fue que se me ocurrió la cosa. Me fui a hablar con el general Juan Vicente Gómez. Me fui a pie con mi barrigota que me pesaba. A pie, y eso que el cuartel del General quedaba arriba, pero bien arriba de Maracay, en la montaña de Las Delicias. Cuando llegué, toda sudada, le hablé a uno de los soldados y le dije que le avisara al General que Flor, su Locaflor, estaba afuera y que iba a tener un hijo de él. Al rato regresó un bachiller.

DON TADEO: ¿Un bachiller? ¿Y cómo sabías tú que era un bachiller?

LOCAFLOR: Ah, porque usaba corbata y paltó. (PAUSA CORTA) El bachiller me preguntó mi nombre. Yo le respondí: Flor, pero el general Gómez me dice mi Locaflor. Él dijo: “Ajá, Locaflor”. Y lo anotó en un librito negro. Me dio un fuerte y me explicó, así, como medio amenazante: “Ya no hay deuda con usted, Locaflor.” Se fue. Un fuerte, Don Tadeo, un fuerte, ¿se imagina? Me dio cinco bolívares, un cachete, un fuerte. Jamás en mi vida había visto un fuerte. Jamás había visto tanta plata en una sola moneda. Jamás la volví a ver tampoco. (PAUSA CORTA) Yo parí. Era una hembrita, pero me nació angelito de una vez. Ahora está en el cielo. Me fui de Maracay y me vine a Caracas y yo misma levanté mi rancho en las faldas del cerro de aquí mismito, de Catia. Me vine. Es que me daba mucha tristeza pensar en mi angelito cada vez que pasaba por el cementerio. ¿Sabe otra cosa?

DON TADEO: Dígame.

LOCAFLOR: A veces pienso que yo, Locaflor, estoy en un librito negro de un Presidente de Venezuela. Eso no lo puede decir todo el mundo, ¿verdad? No me puedo quitar el Locaflor, porque entonces nadie lo sabría. No, no me molesta que me llamen Locaflor. Permiso, Don Tadeo, voy a ayudar a la señora Mercedes.

LOCAFLOR SALE HACIA LA COCINA. SE OSCURECE LA SALA DE LA CASA, QUEDANDO DON TADEO ILUMINADO POR UN CENITAL.

SIMULTANEAMENTE SE ILUMINA LA PLATAFORMA DEL LATERAL IZQUIERDO. EN ESE SITIO, AHORCADA POR UNA INMENSA Y GRUESA CADENA DE ORO QUE SE PIERDE EN TRAMOYA, ESTÁ LA MUJER, VESTIDA REFINADAMENTE A LA USANZA DEL AÑO 1927.

DON TADEO: (TRANSICIÓN. OBSERVA HACIA LA PLATAFORMA. A LA MUJER) Eulalia… mi Eulalia… ¿por qué? (PAUSA CORTA) Eulalia… ¿acaso no lo tenías todo? ¿Por qué lo hiciste? ¿Acaso fue por mis poemas? Pero, Eulalia, siempre escribí para ti. ¡Siempre! Después de dar clases me encerraba en mi habitación, pero para escribir. Encerrarme era un acto de amor. ¿Por qué callabas? ¿Cuál de tus silencios pudo ahorcarte? Eulalia ¿por qué lo hiciste en la habitación donde yo escribía? ¿Y por qué delante de Mercedes, de esa niña, de tu hija? ¿No entiendes? Tu cuerpo, así, alargado, se llevó para siempre sus trece años. ¡Eulalia, dejaste a Mercedes habitando entre los muertos! (PAUSA CORTA) ¿Y yo? ¿Quién me bajará de aquel “estamos aquí para entregar el alma de Eulalia de Arreaza a la eternidad? (PAUSA) La eternidad. ¿Quién me descuelga a mí de la eternidad… del dolor? ¿Quién Eulalia? ¿Quién? (LLORA)

APAGÓN LENTÍSIMO SOBRE EL LATERAL IZQUIERDO. SE ILUMINA CON IGUAL TIEMPO LA SALA DE LA CASA. DE LA CALLE LLEGA PABLO, UNIFORMADO COMO TROPA DE LA GUARDIA NACIONAL Y CARGANDO UNOS REGALOS.

PABLO: ¿Cómo está, Don Tadeo?

DON TADEO: (TRANSICIÓN, COMO SI NO HUBIESE LLORADO) Muy bien, Pablo, gracias. ¿Y usted?

PABLO: Como siempre, trabajando por la patria. Los militares no tenemos horas libres. Uno es militar las veinticuatro horas del día.

DON TADEO: Mercedes me pidió pasar el fin de año con ustedes.

PABLO: Mi casa es suya.

MERCEDES: (ENTRANDO DESDE LA COCINA) Negro, mi amor, al fin llegaste.

LOCAFLOR: (ENTRANDO DESDE LA COCINA CON EL PAN DE JAMÓN. A PABLO) Este pan de jamón está que levanta muertos. Bienvenido mi General.

PABLO: Locaflor, ya te he dicho miles de veces que no soy General. Soy un simple Guardia Nacional.

LOCAFLOR: (COLOCANDO EL PAN SOBRE LA MESA) Como usted diga, mi General.

MERCEDES: Ya estaba temiendo que no vinieras.

PABLO: Primero la patria, Negra, primero la patria.

LOCAFLOR: Déjeme ayudarlo con esos paquetes mi General.

PABLO: Son los regalos que no pude traer el veinticuatro de diciembre.

MERCEDES: (A DON TADEO, EXPLICÁNDOLE) Le tocó hacer guardia la noche de navidad.

LOCAFLOR: (COLOCANDO LOS REGALOS ALREDEDOR DEL NACIMIENTO) ¿Habrá una merced para mí?

PABLO: El paquete rojo.

LOCAFLOR COMIENZA A ABRIR EL PAQUETE ROJO.

LOCAFLOR: (ALEGRE) ¡Una botella de ron! (RÍE) Ya no tendré que pasar la Noche de Reyes con frío.

PABLO: No es ron, es whisky.

LOCAFLOR: Caña es caña aunque le cambien el apellido. Igual emborracha. Voy a echarle una probadita y enseguida traigo las hallacas. (SALE HACIA LA COCINA)

PABLO: Para usted también traje un presente, Don Tadeo. (LE ENTREGA UN PAQUETE AZUL)

DON TADEO: (LO ABRE. LEE LA TAPA DEL LIBRO QUE VENÍA EN EL PAQUETE) “Romancero Gitano”. Federico García Lorca. Gracias.

PABLO: Pensé que le gustaría. Es poeta, como usted.

DON TADEO: Era.

PABLO: ¿Era?

DON TADEO: Murió.

PABLO: No lo sabía. Murió joven. En la foto del libro no es más que un muchacho.

DON TADEO: Las balas no conocen edad.

PABLO: ¿Lo mataron?

DON TADEO: Sí, unos asesinos, pero uniformados.

MERCEDES: ¡Papá!

DON TADEO: En España.

PABLO: Mercedes, este paquete amarillo es tuyo.

MERCEDES: (LO ABRE) Mira, papá, una cadenita con la imagen de la Virgen de Santa Clara.

PABLO: (REFIRIÉNDOSE AL OTRO REGALO) Y este es el de Reinaldito. (ORGULLOSO) Es un guante de béisbol y profesional.

DON TADEO: Reinaldito estará encantado… mordiéndolo ahora que está cambiando de dientes.

MERCEDES: (TOMA UN PAQUETE BLANCO) Y este blanco, el regalo pequeñito, ¿para quién es?

PABLO: Es nuestro. Pero lo abrimos después de las doce.

MERCEDES: ¿Una de tus sorpresas? Me encanta. Bueno, voy por la Torta Negra. (SE DETIENE Y DA UN GEMIDO ACUSANDO DOLOR, AL TANTO QUE SE TOCA LA PARTE DERECHA DE LA CARA)

PABLO: ¿Qué te pasa, Negra?

DON TADEO: ¿Qué tienes, mi niña?

MERCEDES: Nada, nada, no es nada. Es un dolor que a veces me da en la cara. Como un calambrazo. Ya se me pasó, no se preocupen.

MERCEDES SALE HACIA LA COCINA, DISIMULANDO SU DOLOR.

DON TADEO: (YA PARA SALIR) Me disculpa un momento.

PABLO: Creo que ya vamos a cenar.

DON TADEO: Voy a hacer una cosa que es imposible que hagas por mí.

PABLO: Usted es nuestro invitado. Dígame nada más y lo hago. ¿Qué puedo hacer por usted?

DON TADEO: Orinar.

PABLO: (RÍE) Usted y sus cosas, Don Tadeo.

DON TADEO SALE AL BAÑO. PABLO SE ACERCA A LA CUNA, QUEDANDO ILUMINADO SÓLO ESE SECTOR DE LA SALA.

SE ILUMINA LA PLATAFORMA DEL LATERAL IZQUIERDO, DONDE ESTARÁ REINALDO UNIFORMADO DE BEISBOLISTA.

REINALDO: ¿Y mi mamá dónde está?

PABLO: La hospitalizaron otra vez, hijo. Es que esos calambrazos en la cara no se le quitan. Dios quiera que los médicos del Hospital Militar la curen de una vez por todas. Vamos, Reinaldo.

REINALDO: Papá, por favor, yo no quiero ser un Guardia Nacional. Quiero ser pelotero.

PABLO: Pelotero. No te puedes pasar la vida jugando pelota. Vivir no es fácil. Jugar pelota no da para comer.

REINALDO: Sí da. Fíjese que puedo jugar en las Grandes Ligas y llegar a ser un Babe Ruth.

REINALDO Y PABLO QUEDAN ESTÁTICOS EN SUS MOVIMIENTOS.

SE ILUMINA EL RESTO DE LA CASA. DE UNO DE LOS CUARTOS ENTRA BAUTISTA, CABALGANDO UNA ESCOBA Y DISFRAZADO DEL “CISCO KID”. BAUTISTA LUCHA SOBRE LA ESCOBA COMO SI ESTA FUESE UN CABALLO ENCABRITADO.

BAUTISTA: (A LA ESCOBA) Oooh... quieto, quieto, caballito. Quieto. (COLOCA LA ESCOBA A UN LADO. SACA UN PAR DE REVÓLVERES DE JUGUETE. CAMINA CON CAUTELA) Yo creo que tienes que rodear esta casa, Pancho. (TRANSICIÓN, SE RESPONDE ASÍ MISMO COMO MEJICANO) Muy bien, Cisco Kid. La rodearé. ¿Y tú que harás? (TRANSICIÓN, RESPONDIENDO COMO CISCO KID) Yo entraré por el frente y los sorprenderé. Cuidado, Pancho, agacha la cabeza, que no te vean los cuatreros. (TRANSICIÓN, HABLANDO COMO MEJICANO) ¡Esos zopilotes! No dejaremos que le hagan daño a la muchacha.

DE LA COCINA ENTRA SARA, DISFRAZADA DE LA MUJER MARAVILLA. TRAS DE ELLA DIEGO, QUIEN TRAE ARRASTRADO UN PATO DE MADERA.

DIEGO: (AL PATO DE MADERA) Apúrate Pato Pascual, que vamos al Hospital Militar a ver a mi mamá.

BAUTISTA: Comenzaron a salir los forajidos, Pancho. (TRANSICIÓN. COMO MEJICANO) Oh, Cisco, y traen a la muchacha de rehén. (COMO CISCO KID, APUNTANDO CON LOS REVÓLVERES A DIEGO) ¡Arriba las manos y suelta a la muchacha Billy The Kid!

DIEGO: Bautista, voy con Sara a visitar a mi mamá. Vente con nosotros.

BAUTISTA: (TRANSICIÓN. SIN SER CISCO, NI PANCHO. COMO ÉL) No, Diego, no voy. No voy a ir porque nunca los médicos nos dejan subir a verla.

SARA: Esta vez sí, porque yo voy a aterrizar dentro de la habitación de mi mamá y como mi avión es invisible, los médicos no se van a dar cuenta.

SALE SARA, SEGUIDA DE DIEGO.

BAUTISTA: (TRANSICIÓN. COMO MEJICANO) ¿Me llevas al Hospital Militar, Cisco? (TRANSICIÓN. COMO CISCO) Claro, Pancho, pero dejemos los caballos aquí, porque se pueden hacer pupú en el avión invisible de la Mujer Maravilla. (TRANSICIÓN. COMO MEJICANO. RÍE) Ohhhh, Cisco. (TRANSICIÓN. COMO CISCO) Ohhhh, Pancho. (TRANSICIÓN. COMO ÉL. CORRIENDO Y SALIENDO HACIA LA CALLE) ¡Sara, Diego, espérenme! ¡Espérenme! (SALE)

SE OSCURECE EL RESTO DE LA CASA, QUEDANDO DE NUEVO ILUMINADO PABLO, CERCA DE LA CUNA. PABLO Y REINALDO RECOBRAN SUS MOVIMIENTOS.

PABLO: Yo no puedo más, Reinaldito. No puedo más. Tu mamá siempre está enferma y tengo que cargar con tus otros hermanos que están más pequeños… y el cuartel… y las guardias… y el patrullaje… y las benditas guerrillas que no dejan de joder. No puedo, no puedo con todo. Tú te me pierdes… no vas a clases… no sé dónde te metes. Al menos en la Escuela de Guardias Nacionales sé dónde vas a estar y ahí, si te portas bien, puedes hacerte de una profesión como yo.

REINALDO: Papá, pero yo siempre me quedo donde mi abuelo, no te preocupes que ahí no me va a pasar nada. Además, si es porque no voy al colegio, no te preocupes tampoco porque mi abuelo me está enseñando latín y griego.

SE OSCURECE LA PLATAFORMA DEL LATERAL IZQUIERDO.

SE COMIENZA A ILUMINAR EL RESTO DE LA CASA. PABLO ESTA EN EL MISMO SITIO, CERCA DE LA CUNA. DEL BAÑO LLEGA DON TADEO. LO OBSERVA POR UN MOMENTO.

DON TADEO: (PAUSA) Reinaldito lloró y lloró esperándote, hasta que se durmió.

PABLO: Don Tadeo, cuando el clarín de la patria suena, hasta el llanto de la madre calla. Un militar sabe cuándo entra a su cuartel, pero no sabe cuándo sale.

DON TADEO: Y menos ahora.

PABLO: No entiendo.

DON TADEO: Después que ustedes tumbaron al Presidente, al general Medina Angarita, todo puede suceder en este país de cuartelazos.

PABLO: La Guardia Nacional no tuvo nada que ver con ese golpe de estado. Fue el Ejército, junto a Rómulo Betancourt y su partido Acción Democrática. La Guardia Nacional permaneció fiel al general Medina Angarita. Pero… él renunció.

DON TADEO: Renunció porque no quería que sacrificaran a los cadetes de la Escuela Militar, quienes también estaban alzados. No quería más sangre. El general Medina Angarita era un civilista, un demócrata y un nacionalista, eso no se lo iban a perdonar los amos del valle y mucho menos los gringos. Vamos de atraso en atraso. La oligarquía logra siempre que la historia de Venezuela camine hacia atrás, bien atrás, donde ellos eternamente han sido los amos y señores, encompinchados con militares felones, por supuesto. Dime algo: ¿Tú crees que el comandante Delgado Chalbaud, el comandante Llovera Páez y el otro, el gordito? ¿Cómo es que se llama?

PABLO: Mi comandante Pérez Jiménez.

DON TADEO: Ese mismo, el mantecoso. ¿Tú crees que ellos tumbaron a un General, a uno de los suyos, para que este país de militares fuese gobernado por un civil? Ahí van a poner a otro militar, que baile al son de los norteamericanos y pegadito a los ricos de este país.

PABLO: Yo sólo soy un subordinado, un simple Guardia Nacional, no me meto en política, no quiero saber nada de ella, yo solamente defiendo a la patria, ese es mi deber.

ENTRA MERCEDES CON LA TORTA NEGRA. TRAS DE ELLA LOCAFLOR, CON UNA BANDEJA REPLETA DE HUMEANTES HALLACAS Y LA BOTELLA DE WHISKY BAJO EL BRAZO. DON TADEO SE SIENTA Y CONTINÚA LEYENDO PARA SI EL LIBRO QUE TENÍA AL COMENZAR LA PIEZA.

MERCEDES: Esta Torta Negra estuvo todo un año macerándose, papá. Tal cual como a ti te gusta.

LOCAFLOR: (YA ALGO TOMADA) Mi General, las hallacas están para chuparse los dedos.

PABLO: Qué broma contigo, Locaflor, no me estés llamando General.

MERCEDES: Ya está todo listo para la cena de fin de año.

LOCAFLOR: Ese ron que me trajo no sabe a nada, es un simple guarapo. Ni quema la garganta, ni el pecho, ni nada. Además, es demasiado claro, parece tilo.

DON TADEO: Ya Pablo le dijo que no era ron, que era whisky. Eso es lo que nos hará beber de ahora en adelante el imperialismo yanqui.

LOCAFLOR: ¡Qué lindo! Ya usted dijo otra palabra linda, imperialismo.

DON TADEO: ¿Cómo se le ocurre a usted que el imperialismo es lindo? El imperialismo no tiene nada de lindo. ¿De dónde sacó usted que es lindo?

LOCAFLOR: Por los cuentos. Pensé que imperialismo viene de imperio que es donde viven las princesas de los cuentos de hadas. Toda princesa de cuentos de hadas tiene su palacio en un imperio.

DON TADEO: Un día voy a tener que sentarme a hablar seriamente con usted Loca… (CORRIGE) Flor. El imperialismo no es nada lindo, no es nada bueno, acuérdese de eso.

LOCAFLOR: (BEBE) ¿Y por qué no recita una poesía de esas que está leyendo?

DON TADEO: A ver, a ver, ¿y cómo sabe que estoy leyendo poesía?

LOCAFLOR: Yo no sabré leer, pero me fijo en las cosas. Es poesía, por las escaleritas.

DON TADEO: ¿Escaleritas?

LOCAFLOR: Sí. Por las escaleritas. Fíjese… (SEÑALANDO EN EL LIBRO QUE DON TADEO LEE) Una escalerita aquí… otra allá… otra más abajo… otra escalerita más abajo. Todo está escrito en escaleritas. En la poesía, todo es escaleritas, escaleritas y escaleritas como las que están en el cerro para subir a mi rancho.

DON TADEO: (RÍE) Buena apreciación. Está bien, te leeré de este libro. Mercedes, vamos a ver cómo está tu inglés. (LEE) “And the bay was white with silent light…”

MERCEDES: (TRADUCIENDO. CON TERNURA) “Y la bahía estaba blanca de callada luz…”

DON TADEO: “Till rising from the same…”

MERCEDES: “Cuando surgiendo de la misma…”

DON TADEO: “Full many shapes that shadows were…”

MERCEDES: “Mil formas, que eran sombras…”

DON TADEO: (DE MEMORIA. SIN LEER) “In crimson colors came.”

MERCEDES: “De color rojo aparecieron.”

PABLO APLAUDE. DON TADEO Y MERCEDES SE ABRAZAN.

LOCAFLOR: (PAUSA. EXTASIADA) Bien bonito. Una escucha y siente como que las palabras suben por aquí… por el pecho… hasta la garganta y luego hasta los ojos que se nos ponen aguaditos, como con ganas de llorar. Es como si viera clarito a mi pueblo San Vicente del Caguán, allá en Colombia, subírseme todo por dentro y para arriba y una se pone lacrimosa. (BEBE. COMO DESCUBRIENDO ALGO) ¡Ah, ya sé! Ya sé porque la poesía se escribe en escaleritas, para que se le suba a una por dentro y la ponga llorosa y la haga sentir buena.

SE ESCUCHA ALBOROZO DE CAMPANAS Y GRITOS DE FELIZ AÑO.

PABLO: ¡Las doce! ¡Las doce! ¡Feliz año 1947!

SE ABRAZAN UNOS A OTROS. PABLO SACA, DEL PAQUETE BLANCO, UNOS GALONES DE MILITAR DE TROPA.

PABLO: (MOSTRÁNDOLE LOS GALONES DE MILITAR A MERCEDES) Mira, Negra. Nuestro regalo. Me ascendieron. Ahora soy Distinguido de la Guardia Nacional.

LOCAFLOR: ¡Viva! ¡Viva! Ya lo ve, ahora sí que no le falta nadita para ser un General hecho y derecho.

PABLO: (A MERCEDES. CON TERNURA. DÁNDOLE LOS GALONES) Asciéndame, Negra.

MERCEDES LE COLOCA LOS GALONES A CADA LADO DE LOS HOMBROS DE LA GUERRERA.

MERCEDES: Te felicito, mi amor.

PABLO: Ahora un brindis.

LOCAFLOR: Así se habla.

LOCAFLOR SIRVE VINO A TODOS.

PABLO: Don Tadeo, usted que es poeta, haga el brindis.

DON TADEO: (PAUSA) Brindo… brindo por aquellos que hoy no pueden brindar… por los ausentes… por las víctimas de Hiroshima y Nagasaki. (APURA EL TRAGO)

CARLUCHO: (GRITANDO FUERA DEL ESCENARIO) Aaaaaauy… aaaaaaauy. (GRITA) ¡Porro! (CANTA) “Se va el caimán, se va el caimán. Se va para Barranquilla. Comiendo pan, comiendo pan y arepa con mantequilla” (GRITA) Aaaaaauy… aaaaaaauy.

LA VOZ DE CARLUCHO SE VA ALEJANDO, MIENTRAS SE OSCURECE TODA LA SALA DE LA CASA.

SE ILUMINA PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO.

**ES EL AÑO DE 1988**.

ESCRITORIO GRANDE, DE MADERA, SOBRE EL CUAL SE ENCUENTRA UNA MÁQUINA DE ESCRIBIR REMINGTON DEL AÑO 1930. EN EL PISO, CIENTOS DE HOJAS DE PAPEL PARA MÁQUINA DE ESCRIBIR, ARRUGADOS. TRAS DEL ESCRITORIO, EN UNA SILLA DE METAL, VISTIENDO PIJAMAS, BAUTISTA LEE PARA SI LO QUE TIENE ESCRITO EN LA MÁQUINA. LUEGO SACA CON SUMO CUIDADO LA HOJA Y LA COLOCA A UN LADO DONDE TIENE OTRAS ESCRITAS. INTRODUCE OTRA HOJA. ESCRIBE. LA LEE PARA SI. SACA LA HOJA, MOLESTO. LA ARRUGA Y LA LANZA AL PISO. INTRODUCE UNA NUEVA HOJA. ESCRIBE. LEE PARA SI. SE QUEDA PENSANDO. DE UNA GAVETA SACA VARIOS FRASCOS CON PASTILLAS. LEE. ESCOGE UNO. GUARDA LOS DEMÁS. DESTAPA EL FRASCO Y DESDE ESTE, SE TOMA VARIAS PASTILLAS COMO SI FUESEN CARAMELOS. CIERRA EL FRASCO Y SE QUEDA LEYÉNDOLO. ENTRA MUJER, TRAYENDO UN PAQUETE MARRÓN QUE CONTENDRÁ LIBROS. BAUTISTA, RÁPIDAMENTE, GUARDA EL FRASCO EN LA GAVETA. LA MUJER COLOCARÁ EL PAQUETE SOBRE EL ESCRITORIO.

MUJER: (AL ENTRAR) Bienvenido. El doctor Zapata me informó que te había dado de alta.

BAUTISTA: Si, ya estoy mucho mejor de mi miedo al éxito.

MUJER: ¿Miedo al éxito?

BAUTISTA: Ese es el diagnóstico del doctor Tienes.

MUJER: ¿El doctor Tienes? Creí que se apellidaba Zapata.

BAUTISTA: Se lo cambié. Fíjate. (TRANSICIÓN. IMITANDO AL PSIQUIATRA) “Bautista, Bautista, a tu edad tienes reconocimientos que muchos desearían tener. Tienes además… tienes por supuesto… y tienes también” (COMO EL) ¡Tienes! ¿No entiendes? Tienes y tienes me dice en las consultas. Por ello le cambié el apellido a doctor Tienes.

MUJER: Me alegra verte de buen humor.

BAUTISTA: (TRANSICIÓN. IMITANDO AL PSIQUIATRA) “Bautista, Bautista, fíjate. Tienes éxito. Montan tus obras. Te publican. Ya tienes tu nombre escrito en la historia de la literatura”. (TRANSICIÓN. COMO ÉL) Y yo, Martha, bajo la cabeza, fingiendo que acertó. Luego la levanto y le sonrío para que piense que lo que está diciendo posee alguna validez, para que él crea que de eso se trata, que de eso es que tengo que darme cuenta. Lo hago para que se tranquilice. Para que se sienta un buen psiquiatra, porque así soy, quiero que todo el mundo se sienta bien. Hasta escribo para que estemos todos bien. (COMO PSIQUIATRA) “Tienes una hermosa hija” (COMO ÉL) Y yo sonrío y pienso en ella y en el primer matrimonio y luego en el divorcio y en aquella esposa que, con justicia, se hartó del teclear de mi máquina de escribir y optó por sus ganas de salir y divertirse y vivir como una persona normal. (COMO PSIQUIATRA) “Tienes un encantador y fuerte varoncito que es tu vivo retrato” (COMO ÉL) De mi segundo matrimonio. Un varoncito que mi ex esposa, muy prudentemente, no me deja ver para protegerlo, según su diagnóstico de actriz, de mis manías persecutorias, de mis intentos de suicidio, de mi complejo mesiánico, de mi insomnio y de las miles de amantes que imagina que tengo. (COMO PSIQUIATRA) “Tienes a Martha, que ha venido todos los días a ver cómo sigues”. (COMO ÉL) Sí, sí, doctor, Martha. Ella es mi editora y también es poeta. (COMO PSIQUIATRA) “¿Es poeta? No lo sabía. Bueno, será poeta pero, aquí entre nos, parase una modelo. Está más buena que comer con la mano. Se ve que está enamorada de ti, que te ama”. (COMO ÉL) Entonces no le digo nada, sólo pienso que Martha no está enamorada de mí. No me ama. Jamás lo estuvo. Adora lo que yo escribo. Sólo lo que yo escribo ama, a mí no. Está enamorada de la magia, pero no del mago. (COMO PSIQUIATRA) “Así que de las mujeres, no te puedes quejar, siempre tienes mujeres. Tienes un mujerero regado, sinvergonzón. Bautista, Bautista, ¿sabes cuál es tu problema? ¡Miedo al éxito! Tener tanto es lo que te tiene así. ¡Miedo al éxito! Miedo al éxito, eso es todo. Es muy normal entre la gente famosa. ¡Miedo al éxito! ¿Ah? ¿Ah? Viste que di en el clavo. Miedo al éxito.” (TRANSICIÓN. COMO ÉL) Miedo… al… éxito. Él… Martha… cree que dio en el clavo. Pero no es así… porque no hay clavo… no hay ni siquiera pared… no hay en este boquete que se me abre en el pecho algo que… algo que… no… no hay clavo… es que en mí, ni el clavo mismo sabe.

MUJER: (PAUSA) No, no es cierto que no te amara. Yo… yo te amé, Bautista. Pero cada vez que escribías era… era todo ese desconsuelo desde el que me veías… era como si me inundaras de melancolía con esa tu mirada. Y… y me mirabas y tenías en tus ojos toda la tristeza del mundo. Yo no pude hacer nada para remediar tanta desolación. Lo siento. No pude. No lo aguanté, yo también soy sensible. Desde que estuve contigo no volví a escribir poesía, sólo viví para ti, para tu desamparo y… y no pude… tu orfandad cósmica me absorbió… tu oceanidad me ahogaba.

BAUTISTA: Orfandad cósmica, metáfora de astronauta, me imagino.

MUJER: Siempre irónico.

BAUTISTA: Y lo otro… ah… Oceanidad, una palabra digna de Jack Costeau.

MUJER: Sarcástico.

BAUTISTA: Y ahora que hablamos de imágenes marinas, pues parece que ya conseguiste un salvavidas, puedes flotar en él.

MUJER: Sí lo dices por Gustavo Serrano, pues te equivocas, él es un poeta que…

BAUTISTA: Ah, si yo fuera poeta, un buen poeta.

MUJER: Sí, lo es. Lo es, aunque siempre que lo encontrábamos, jugabas con las palabras para burlarte de él y ridiculizarlo en público y hacerlo ruborizar. Yo no tengo nada serio con él. Además, Gustavo es un poeta de los que edito.

BAUTISTA: Ergo te absolvo. Podéis ir en paz, poeta. ¿Alguna otra cosa que quiera decirme vuestra Usía?

MUJER: Sí. Llamó un señor, uno con un sobrenombre, dijo que se llamaba Aguatibia, que tú sabías quién era. Me pidió que te avisara que tu hermana Sara viene de Roma especialmente a reunirse con Reinaldo, con Diego y contigo en… en la casa vieja, el 31 de diciembre, a recibir el año nuevo. ¿Esa es la casa donde encontraron a tu papá?

BAUTISTA: Sí. ¿Eso es todo?

MUJER: No. (ALEGRE) Salieron tus libros. ¡Los publicaron todos! (DESTAPANDO EL PAQUETE) Salieron cuando estabas en el sanatorio. (FELIZ, LE ACERCA UN EJEMPLAR) Tienes que fijar la fecha del bautizo de tus obras completas.

BAUTISTA: (IGNORÁNDO EL LIBRO) ¡No hay obras completas, Martha! Lo que hay es un perseguidor, aquí, atrás, como un zamuro insaciable que te da con su pico una y otra vez en la nuca y pica y escarba y pica y escarba para devorar nuestra imaginación hasta dejarla hecha un bagazo. Luego resucitamos, y ahí está de nuevo la otra obra, y entonces desde lo alto de nuestro espíritu se vuelve a lanzar el zamuro y clava sus garras otra vez atrás, aquí, bien atrás y… y ese maldito zamuro comienza a darnos picotazos de nuevo. Pica y hurga y pica, pica y hurga hasta que nos devora, como carroña, el alma. No hay obras completas porque jamás se termina de escribir, jamás ese zamuro deja de sacar su atormentante pico. No… mientras se esté vivo.

MUJER: (SILENCIO. LEYENDO UNA DE LAS HOJAS QUE ESTÁN SOBRE EL ESCRITORIO) “Los diciembres de un mundo”.

BAUTISTA: Es el título de la nueva obra que estoy escribiendo.

MUJER: Es muy bello. Avísame la fecha para organizar todo para el bautizo de tus libros. ¿Aún sigo siendo tu editora? ¿Sí?

BAUTISTA: Sí, Martha. Aún lo eres.

MUJER: Me contenta que ya te estés sintiendo mejor, que ya te estés recuperando. Aunque debes darte tiempo… el asesinato de un padre siempre es duro y…

BAUTISTA: No creo que a mi padre lo hayan asesinado.

MUJER: ¿No? Eso no fue lo que me dijiste que informó la policía, como la pistola nunca apareció pues…

BAUTISTA LA IGNORA Y SE SIENTA A ESCRIBIR FEBRILMENTE. MUJER SALE LENTO. BAUTISTA LEE PARA SI. SACA LA HOJA DE LA MÁQUINA CON RABIA Y LA ARRUGA Y LA LANZA AL SUELO. ABRE LA GAVETA DEL ESCRITORIO Y SACA UN FRASCO DE PASTILLAS.

BAUTISTA: (COLOCANDO EL FRASCO EN EL ESCRITORIO) ¡Uno!

CON EL PARLAMENTO DE BAUTISTA SE ILUMINAN --RÁPIDO Y AL UNÍSONO-- LA PLATAFORMA DEL LATERAL IZQUIERDO Y LA SALA DE LA CASA, QUEDANDO DE ESTA FORMA LOS TRES SECTORES ILUMINADOS.

EN LA PLATAFORMA DEL LATERAL IZQUIERDO, ESTÁ REINALDO, UNIFORMADO DE GUARDIA NACIONAL. HACE FLEXIONES DE PECHO AL MISMO RITMO EN EL QUE BAUTISTA VA SACANDO FRASCOS CON PASTILLAS DE LA GAVETA DEL ESCRITORIO. EN LA MISMA PLATAFORMA EN LA QUE SE ENCUENTRA REINALDO, ESTÁ PABLO, AHORA UNIFORMADO DE OFICIAL DE LA GUARDIA NACIONAL.

EN LA SALA DE LA CASA, EL ALMANAQUE MARCA **SEPTIEMBRE DE 1967**. MERCEDES VISTE DE RIGUROSO LUTO. AGUATIBIA VISTE CAMISA BLANCA QUE EN EL PECHO TIENE UN BOTÓN NEGRO EN SEÑAL DE DUELO. SOBRE LA MESA ESTÁN EL BASTÓN Y LA BOINA DE DON TADEO, AL IGUAL QUE UNA PILA DE LIBROS. SE PUEDEN VER ELEMENTOS ESCENOGRÁFICOS DE 1946, AUNQUE DEBE PREVALECER UNA DECORACIÓN QUE REMITA AL AÑO INDICADO EN EL ALMANAQUE.

BAUTISTA: (COLOCANDO UN FRASCO) ¡Dos!

REINALDO: (FLEXIONANDO. TOTALMENTE AGOTADO) ¡Noventa y cinco!

BAUTISTA: (COLOCANDO OTRO FRASCO) ¡Tres!

REINALDO: ¡Noventa y seis!

MERCEDES: Negro, lo del terremoto impresionó mucho a mi papá. Su corazón no dio para más. Fue eso, fue el terremoto. Quedó con palpitaciones, con dolor de pecho después.

PABLO: Yo le dije para llevarlo al médico, Negra, pero se negó. No quiso.

BAUTISTA: ¡Tres!

REINALDO: ¡Noventa y siete!

MERCEDES: Siempre tuvo miedo de ser enterrado. Me decía: “Que lo entierren a uno, mi niña, es horrible. Tanta tierra que te echan encima y después te dejan solo.” Por eso me empeñé que lo sepultáramos en un nicho. (LLORA)

BAUTISTA: ¡Ocho!

REINALDO: ¡Y cien! (CAE, CARA AL SUELO, EXHAUSTO)

PABLO: Ya, Mercedes, no llores más. Cálmate, Negra, no quiero que te vuelvan a hospitalizar por los calambrazos en la cara.

BAUTISTA: (VACÍA UN FRASCO DE PASTILLAS SOBRE EL ESCRITORIO) Mercedes, mamá, al tu morir, te llevaste la letra “M” de mi alfabeto de niño.

REINALDO: (TRATANDO DE INCORPORARSE) Papá, quiero irme a vivir con mi abuelo. No quiero estar aquí, en la Escuela de Guardias Nacionales.

BAUTISTA: (VACÍA OTRO FRASCO SOBRE EL ESCRITORIO) Mercedes, callada. Hospital Militar. Cuarto 1-19. Puerta marrón… cartel amarillo… indiferente. Tras de esa puerta, Mercedes, mamá, agonizaba.

REINALDO: (LLORA) No quiero ser Guardia Nacional.

PABLO: Con tremendo Guardia Nacional va a contar la patria. Deja de llorar, Reinaldito, que los militares pujan, pero no lloran.

MERCEDES: Mil novecientos sesenta y siete, papá. Ese número canta, es tan bonito. Ese número solfea y tú, papá, ahora no estás para escucharlo.

AGUATIBIA: (HOJEANDO UNO DE LOS LIBROS) Don Tadeo leía muchísimo.

MERCEDES: Ay, Aguatibia, qué has dicho. Leía. Papá… leías… apenas te acabamos de dejar y ya estás en pasado… leías.

PABLO: Aguatibia, quédate acompañando a Mercedes, mientras voy al apartamento de Don Tadeo y recojo algunas de las cosas de su papá.

MERCEDES: Los libros, Negro, sus libros, tráeme todos los libros de mi papá.

PABLO: Sí, Negra, yo te los traigo.

SE OSCURECE SALA DE LA CASA.

BAUTISTA: (VACÍA OTRO FRASCO DE PASTILLAS SOBRE EL ESCRITORIO) Mercedes ya no oye.

REINALDO: Bautista, háblale a mi papá. Convéncelo. Yo no sirvo para Guardia Nacional. Yo quiero irme a vivir con mi abuelo.

BAUTISTA: (VACÍA OTRO FRASCO DE PASTILLAS SOBRE EL ESCRITORIO) Reinaldo tiene grabada a mi mama en betamax. Un 31 de diciembre. Ven a verla bailar, Bautista, me dice Reinaldo. Ven a ver a bailar a mamá. Anda, Bautista, ven, a lo mejor, verla bailar, te alivia. Ella fue feliz. (PAUSA CORTA) Pero yo no voy a verla. Yo me quedo. Yo no me muevo.

SE ESCUCHA EL SONIDO DE UN ESTRUENDOSE TIMBRE.

PABLO: Se acabó la visita, Reinaldito. Ese es el timbre llamando a formación.

REINALDO: Papá, por favor, no quiero estar más aquí. No quiero ser Guardia Nacional.

BAUTISTA: Mi mamá se fue, y sin su presencia, mi demencia se rinde al infinito.

PABLO: Trota, Reinaldito, anda, trota, corre, no quiero que llegues tarde a formación y te castiguen otra vez.

OSCURO RÁPIDO SOBRE AMBAS PLATAFORMAS.

EL ESTRUENDOSO TIMBRE VUELVE A OIRSE, MIENTRAS SE ILUMINA LA SALA DE LA CASA.

EN LA SALA DE LA CASA, EL ALMANAQUE MARCA **31 DE DICIEMBRE DE 1952**.

DONDE ANTES ESTABA LA CUNA, HAY AHORA UN TOCADISCOS DE LA ÉPOCA. AL LADO DEL NACIMIENTO, HAY AHORA UN PINO DE NAVIDAD, ADORNADO CON BOMBILLOS DE DIFERENTES COLORES. HAY OBJETOS QUE DENOTAN EL AÑO DE 1952.

EL SONIDO DEL TIMBRE CONTINÚA. DE UNA HABITACIÓN, PRESUROSA, SALE MERCEDES, EMBARAZADA. ABRE LA PUERTA DE LA CALLE Y CESA EL TIMBRE. ENTRA LOCAFLOR, ATAVIADA CON EL MISMO VESTIDO QUE USABA MERCEDES EN 1946. TIENE PUESTOS UNOS ZAPATOS DE TACONES VERDES, BRILLANTES, QUE NO CONCUERDAN PARA NADA CON EL VESTIDO. CARGA, CON LAS DOS MANOS, UNA OLLA REPLETA DE HALLACAS. VA RÁPIDO HACIA LA MESA Y LA COLOCA AHÍ.

MERCEDES: Pero te pegaste del timbre, Locaflor.

LOCAFLOR: Y eso que lo estaba tocando con la lengua porque esta olla de hallacas pesa más que un matrimonio obligado. Además, ya va a empezar a llover.

MERCEDES: No parece que fuera a llover.

LOCAFLOR: Pues escríbalo que así será. Cuando me duelen los callos de los pies, llueve. ¿Y el General?

MERCEDES: No sé si llegue a tiempo, lo mandaron de comisión para Guasina.

LOCAFLOR: ¿Para la cárcel de Guasina?

MERCEDES: Sí.

LOCAFLOR: Se cuentan cosas horribles de Guasina.

MERCEDES: Ay, Locaflor, no me asustes.

LOCAFLOR: Quédese tranquila. Se cuentan cosas horribles de Guasina, pero para los presos, no para los Guardias Nacionales. Déjeme tocarle la barriguita que eso trae buena suerte. (LO HACE). ¿Le han seguido los calambrazos en la cara?

MERCEDES: A veces no los soporto.

LOCAFLOR: Sin que me quede nada por dentro, señora Mercedes, para mí que esos calambrazos son una brujería que le echaron.

MERCEDES: ¿Una brujería?

LOCAFLOR: Como los médicos no le consiguen nada, para mí que es brujería. Debe ir a consultarse con la señorita Ruth. Ella le echa las cartas y si es brujería, le sale clarito. Después le manda una contra.

MERCEDES: ¿Una contra?

LOCAFLOR: Le manda baños de ruda con espanta mabita para los jueves a las tres de la tarde, que es la hora en que salen a hacer milagros los santos. Tal vez le mande a quemar unos inciensos de mirra, estoraque y laurel por nueve lunes seguidos a las nueve de la noche, la hora en que salen las ánimas del purgatorio… o, lo más seguro, es que le mande a regar la casa con cuerno de ciervo y limón picado en cruz, porque al diablo le da alergia ese menjurje y comienza a rascarse el rabo y a estornudar sin parar y se marcha de la casa corriendo.

MERCEDES: Yo no creo en esas cosas.

LOCAFLOR: Pues crea, porque la señorita Ruth es una espiritista de las buenas. La mejor del mundo. Ve el futuro. Fíjese que, ayer no más, me dijo que me bañara con agua de canela rayada y que así no pasaba de este año sin que conociera al hombre de mi vida.

MERCEDES: ¿Y ya lo conociste?

LOCAFLOR: Aún no termina 1952, todavía quedan algunas chispitas de horas. Quién quita que lo conozca, ya me eché mi baño con canela rayada. Voy a llevar la olla a la cocina, ya vuelvo.

SALE LOCAFLOR. MERCEDES ACUSA DOLOR FUERTE EN LA CARA. SE SIENTA. LLORA DEL DOLOR DE LA CARA. DE LA CALLE LLEGA PABLO. VISTE UNIFORME DE CABO PRIMERO DE LA GUARDIA NACIONAL. TRAS DE ÉL, AGUATIBIA, VISTIENDO PANTALÓN Y CAMISA GRIS, DE OBRERO. CARGA UNA PESADA CAJA QUE POSEE UNA INSCRIPCIÓN QUE DICE “TELEVISOR MOTOROLA”. SOBRE LA MISMA, PAQUETES CON REGALOS. AGUATIBIA COLOCA TODO BAJO EL PINO.

PABLO: Negra, mi amor, ¿estás llorando? ¿Te pasa algo? ¿Tienes dolores de parto?

MERCEDES: No, no, estoy bien. Es que me dio tristeza, pensé que no ibas a llegar para pasar el fin de año con nosotros.

PABLO: No, Negra, no te me pongas así. Ya te he explicado que nosotros, los militares, juramos que la patria está antes que la familia. Debo cumplir mi juramento. Ahora tranquilita, que ya estoy aquí.

ENTRA LOCAFLOR.

LOCAFLOR: Desde adentro le reconocí la voz a mi General. Qué bueno que llegó.

PABLO: Locaflor, Locaflor, ya te he dicho que eso de General no es así. No soy General.

AGUATIBIA: El señor Pablo Barrios es Cabo Primero de la Guardia Nacional y va a ser mi padrino.

LOCAFLOR: (INSINUANTE, VA HACIA A AGUATIBIA Y LE DA LA MANO) ¿Y cómo se llama el ahijado?

AGUATIBIA: (DÁNDOLE LA MANO) Espíritu Santos Aponte, pero me dicen Aguatibia, para servirle.

LOCAFLOR: Yo soy Flor Uribe, pero me llaman Locaflor.

AGUATIBIA: Disculpe la falta de respeto, pero… pero usted huele como mi pueblo, como Zaraza. Huele a canela.

SE ESCUCHA UN TRUENO Y DE INMEDIATO SONIDO DE LLUVIA.

LOCAFLOR: Se me quitó el dolor de los callos de los pies. Era la lluvia que venía. Los callos no me fallan nunca. ¿Qué me trajo este año mi General?

PABLO ENTREGA UN REGALO A LOCAFLOR. ESTA COMIENZA A DESTAPARLO CUIDADOSAMENTE.

MERCEDES: Reinaldito y Bautista ya están dormidos.

PABLO: (DESTAPA UN REGALO QUE CONTIENE UN TRAJE DE MARINERO PARA UN NIÑO DE UN AÑO) Mira lo que le traje a Bautista. Un traje de marinerito. Está de moda.

MERCEDES: Es precioso.

PABLO: Y para Reinaldito un bate de béisbol, profesional y firmado nada más y nada menos que por Babe Ruth, bueno, así dice la caja y los norteamericanos no mienten.

LOCAFLOR: (OBSERVA LA BOTELLA DE LICOR QUE ESTABA ENVUELTA COMO REGALO) Esto sí parece miche bravo, aguardiente del bueno, del puro rompe pecho.

AGUATIBIA: Es brandy.

LOCAFLOR: No sé por qué a la caña le cambian tanto el nombre. Lo importante es que emborrache. (SEDUCTORA, A AGUATIBIA) Y qué le parece al ahijado si me acompaña a la cocina, para bautizar como brandy esta botella de aguardiente.

AGUATIBIA: ¿Puedo, mi Cabo?

PABLO: Anda, pero no te acostumbres a beber. Es sólo por hoy, que es el último día del año.

AGUATIBIA Y LOCAFLOR SALEN HACIA LA COCINA.

MERCEDES: ¿Y ese señor?

PABLO: Es un cachifo de la Guardia Nacional.

MERCEDES: ¿Cachifo?

PABLO: En la Guardia Nacional los que hacen la limpieza y los mandados, tienen el cargo de Cachifo. Es un buen hombre. Le estoy enseñando a leer y a escribir. Tuve que prometerle que si aprende, sería su padrino. ¿Y Don Tadeo?

MERCEDES: No ha llegado. Me tiene preocupada. Ya falta poco para las doce de la noche.

PABLO: Esas manías de tu papá. No le gustan los médicos y tampoco los autobuses, ni los autos, prefiere caminar cien cuadras antes de montarse en uno.

MERCEDES: Estás todo quemado, Negro.

PABLO: Es que en Guasina hace un sol que achicharra.

MERCEDES: ¿Y son tan peligrosos esos señores que los mandan a una cárcel tan lejos del mundo?

PABLO: Es mejor no hablar de política, Negra. Yo no me meto en problemas. Olvídate de eso. (MOSTRANDO LA CAJA) Mira lo que te traje, un televisor.

MERCEDES: La otra vez vi uno en Sears. Todos estábamos paralizados, asombrados. Yo me preguntaba, cómo es posible que salga esa gente chiquita hablando y cantando por ahí. Da como miedo, parecen cosas del demonio.

PABLO: Qué miedo, qué demonio, Negra, es el progreso.

MERCEDES: El demonio y el progreso parecen lo mismo.

DE LA CALLE ENTRA DON TADEO, MOJADO POR LA LLUVIA.

MERCEDES: Papá, mire cómo me llegó todo empapado. Hubiese esperado que pasara la lluvia.

DON TADEO: Ni que yo fuera azúcar para disolverme por unas gotas de agua. ¿Cómo estás, Pablo?

PABLO: Muy bien, Don Tadeo.

MERCEDES: Papá, quítese su paltó para ponerlo a secar.

DON TADEO: (RECITA) “Tandis que le grand vent glapit des noms de mortes…”

MERCEDES: (JUGUETONA, TRADUCE MIENTRAS LE QUITA EL PALTÓ) “Mientras que el gran viento grita nombres de muertos…”

DON TADEO: “Ou bruit de vielle pluie aigre sur quelque route…”

MERCEDES: (SACUDIENDO EL PALTÓ) “O ruido de vieja lluvia agria sobre alguna ruta…”

DON TADEO: “Écoute –plus rien—seul le grand silence – écoute.”

MERCEDES: (CUELGA EL PALTÓ CERCA DE LA VENTANA) “Escucha –nada más—sólo el gran silencio –escucha.”

MERCEDES Y DON TADEO RÍEN, CÓMPLICES. PABLO APLAUDE.

DON TADEO: Ah, un televisor. Llegó el siglo veinte a esta casa. ¡Qué útil para estos tiempos! Ya nadie tendrá que imaginar, sólo verán y creerán. Pan y circo.

MERCEDES: Papá, no empiece usted con la habladera de política, sabe que al Negro le está prohibido hacerlo. No me mortifique. Voy por una toalla para que se seque.

SALE MERCEDES. PABLO LE ENTREGA UNA PEQUEÑA CAJA DE REGALO A DON TADEO. ÉSTE LO DESTAPA.

DON TADEO: Una pluma fuente.

PABLO: Para que siga escribiendo sus poesías.

DON TADEO: Gracias.

PABLO: (PAUSA LARGA) Usted sabe que Mercedes no ha estado bien, con eso del dolor en la cara. Y ahora que está embarazada, pues… se ha mejorado un poquito. No quisiera que decayera. Entonces… entonces… lo que quiero decirle es que ella, pues, se preocupa mucho por esos comentarios suyos… por los comentarios políticos, me refiero.

DON TADEO: No haré ningún comentario.

PABLO: No tanto que los haga aquí, que está en confianza, aunque no debiera porque, pues, uno no sabe y me puede meter en problemas y…

DON TADEO. No hablaré de política. Claro, eso en nada varía la historia. Es que el ex presidente Betancourt, a dedo, nombra a Rómulo Gallegos como candidato presidencial. Llama a elecciones y gana Rómulo Gallegos. Imagínate tú, un escritor Presidente. Los artistas manejamos sueños y no hombres. Es que seguro Betancourt pensó que manejaría a Rómulo Gallegos. Que él sería el poder detrás del trono. No contaba con que el amigo del alma de Rómulo Gallegos, el comandante Delgado Chalbaud le daría un golpe de estado. Viene entonces el mofletudo del comandante Pérez Jiménez y manda a matar a Delgado Chalbaud, se nombra Presidente y encima se asciende a General. En pocas palabras, se cobra y se da el vuelto. Betancourt creía que tenía a Dios agarrado por la chiva. Lo que no sabía Betancourt es que Dios habla inglés, es gringo, y ese es el que quita y pone presidentes en estas tierras. El gordinflón de Pérez Jiménez, sí lo sabe. Ese va a estar ahí hasta que los gringos quieran.

PABLO: Don Tadeo, Don Tadeo, por favor…

DON TADEO: Es que aquí todos esos militares perdieron la dignidad y se la entregaron a la oligarquía. Y no sólo aquí, en todas partes, Trujillo en la República Dominicana; Batista, en Cuba, Rojas Pinilla, en Colombia y pare de contar, todos ellos se bajaron los pantalones ante los gringos.

PABLO: (CERRANDO LAS VENTANAS, APRESURADO) Por favor, Don Tadeo, por favor, no sabe en qué problema…

DON TADEO: Ninguno de esos Generales le llega ni siquiera a los talones a Ezequiel Zamora, el General del Pueblo Soberano. Ese usaba un quepis militar y encima un sombrero de cogollo, como para decir que era un General del pueblo, para afirmar que el poder del pueblo estaba por encima de cualquier poder militar. De esos generales ya no tenemos. Y como Simón Bolívar, menos. Perdimos la independencia, Pablo, la perdimos. Con razón Bolívar dijo, antes de morir, he arado en el mar. No, ya no hay Generales como ellos que tenían vergüenza de país. A estos Generales, a los de ahora, pareciese que su vergüenza era verde y los burros se la comieron.

PABLO: Don Tadeo, Don Tadeo, por favor, no siga. Escuche, Don Tadeo, aunque no lo crea, yo lo aprecio. No quiero que le pase nada. No ande haciendo esos comentarios por ahí, por la calle, mire que la masa no está para bollos. Por menos de lo que usted ha dicho, están presos en Guasina muchas personas... hasta Coroneles hay presos y...

DON TADEO: Sí, en este país ya no se puede hablar. Tengo amigos pintores y poetas que también están presos por sus opiniones políticas.

ENTRA MERCEDES CON UNA TOALLA.

MERCEDES: ¿Presos? ¿Qué presos? ¿Está hablando de política, papá?

DON TADEO: Ya no hablo más de política, hija, ya hablé.

MERCEDES: Más le vale, papá, porque si sigue, no le doy torta negra.

DON TADEO: ¿Ves Pablo, ya me tapó la boca con eso? Todo tiene un precio, el mío es la torta negra. (RÍE)

MERCEDES COMIENZA A SECAR LA CABEZA DE DON TADEO. PABLO, DEL BOLSILLO DE SU UNIFORME, SACA UNA CAJA.

PABLO: Negra, mira, nuestra sorpresa. (MUESTRA LA CAJA) Me ascendieron a Sargento.

MERCEDES: ¡Qué bueno, Negro!

DON TADEO: Ya, Mercedes, yo me sigo secando solo, ni que fuera un muchachito. Anda, asciende a tu marido, ya sólo faltan cinco para las doce.

MERCEDES COMIENZA A COLOCARLE LAS INSIGNIAS. HA DEJADO DE LLOVER. LOCAFLOR Y AGUATIBIA LLEGAN DE LA COCINA, FESTIVOS Y YA ALGO TOMADOS.

LOCAFLOR: ¡Poeta, poeta, qué bueno que esté aquí! Le tengo una gran noticia. Mire, le presento a Aguatibia, mi prometido. No le dije, señora Mercedes, la señorita Ruth nunca se equivoca. Recuerde que le conté que ella me predijo que no pasaba este año sin que conociera al hombre de mi vida. Quedan unas góticas de 1952, pero lo conocí. Brindemos por nuestro compromiso, Aguatibia.

AGUATIBIA: Brindemos, Locaflor.

DON TADEO: Locaflor… Aguatibia… Estos tiempos ya anuncian que se acabará la hermosura del lenguaje, el sentido mágico de las palabras, la voluptuosidad de los nombres. Locaflor, Aguatibia, espero que cuando tengan un hijo no le vayan a poner como nombre Pan con Queso.

TODOS RÍEN. SE ESCUCHAN CAMPANADAS DE LA CATEDRAL. COHETONES. ALGARABÍA. SE ABRAZAN Y BRINDAN.

CARLUCHO: (FUERA DE ESCENA) Aaaaaaaaaaaaaaaauy. (GRITA) ¡Pasodoble!

DON TADEO: (EN LA VENTANA) ¡Feliz año nuevo 1952, Carlucho!

CARLUCHO: (FUERA DE ESCENA) ¡Feliz año, Don Tadeo! Aaaaaaaaaaaaaaaauy. (GRITA) ¡Pasodoble! (CANTA PASODOBLE) “No te puedo querer, porque no sientes lo que yo siento. No te puedo querer, apártate de mis pensamientos.” (GRITA) ¡Churumbeles de España! (LETANÍA QUE SE

IRÁ ALEJANDO) Aaaaaaaaaaaaaaaauy.

SE OSCURECE SALA DE LA CASA.

SE ILUMINA PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO. ES EL **AÑO DE 1988**.

SALA DE AEREOPUERTO EN ROMA, ITALIA.

SARA EXQUISITAMENTE VESTIDA CON ROPA DE DISEÑADOR. CERCA DE ELLA, DOS FINÍSIMAS MALETAS. DE LOS PARLANTES HACEN EL PRIMER LLAMADO PARA ABORDAR EL VUELO ROMA-CARACAS.

ENTRA MUJER, TAMBIEN MUY BIEN TRAJEADA CON ROPA DE MARCA.

MUJER: Espero que esas sean las dos últimas maletas, Sara. Te estás llevando todo Roma.

SARA: ¡Exagerada! (PAUSA CORTA) Valentina, ¿en serio no te molesta acompañarme a Caracas y no pasar el treinta y uno de diciembre con tu familia?

MUJER: Mi familia también eres tú.

SARA: Qué buena eres.

MUJER: Ya todo está listo. Ya está reservada la suite en el hotel. No debes preocuparte por nada.

SARA: Tampoco quisiera que te sintieras mal, quedándote sola en el hotel.

MUJER: Yo voy a estar bien, no te preocupes.

POR LOS PARLANTES HACEN EL SEGUNDO LLAMADO PARA ABORDAR VUELO ROMA-CARACAS. LA MUJER TOMA LAS MALETAS Y SALE. SARA, DE SU CARTERA, SACA UNA CARTA, LA ABRE, LA LEE. QUEDA ILUMINADA SOLAMENTE POR UN CENITAL.

SE ILUMINA PLATAFORMA LATERAL IZQUIERDO. HABITACIÓN ACOLCHADA, DE MANICOMIO. BAUTISTA LLEVA PUESTA UNA CAMISA DE FUERZA.

SARA: (LEE) “Sara, hermana. Mi mamá mira fijo hacia la pared…”

BAUTISTA: Sara, hermana. Mi mamá mira fijo hacia la pared, como si ahí hubiese arañas tocando un corno inglés. El abdomen se le escapa de las sábanas como un perro trotando de lado, mirándome con la cola metida entre las piernas.

SARA: “Sara, hermana, a Mercedes, tu mamá, nuestra mamá…”

BAUTISTA: Sara, hermana, a Mercedes, tu mamá, nuestra mamá, los médicos le diagnostican que le falta Amonio. Yo no lo creo. Yo le prescribo que le falta mucho Richard Wagner en un lugar llamado abismo y que le solfea en su rostro y no la deja soltarse de la horca de su infancia. Gólgota en la carnicería de esas hospitalizaciones de mamá.

SARA: “Sara, hermanita, defunción de mamá no tiene sílabas…”

BAUTISTA: Sara, hermanita, defunción de mamá no tiene sílabas. Sara, hermanita, aún antes que se muriera mamá, ya yo tenía una intensa relación amorosa con los récipes de psicotrópicos. Al igual que a ella, los médicos no encuentran la yugular de mis tormentos. Perdóname este intento de partida fugaz. Te quiere, tu hermano, Bautista.

SARA: “Te quiere, tu hermano, Bautista.”

SE OSCURECE LA PLATAFORMA LATERAL IZQUIERDO Y SE ILUMINA LA SALA DE LA CASA.

EL ALMANAQUE MARCA **31 DE DICIEMBRE DE 1968**. LA CASA ESTÁ AHORA DECORADA CON MUEBLES DE ESA ÉPOCA, AUNQUE PERDURAN, AQUÍ Y ALLÁ, LOS RESTOS DE MUEBLES DE ANTERIORES AÑOS.

PABLO ESTÁ UNIFORMADO COMO TENIENTE CORONEL DE LA GUARDIA NACIONAL. CAMINA MOLESTO DE UN LADO A OTRO. MERCEDES VISTE DE MEDIO LUTO. SU BRAZO Y PARTE DERECHA DE LA CARA, ESTÁN PARALIZADOS. DIEGO, SENTADO A LA MESA, OBSERVA CON DELEITE LA TORTA NEGRA Y OTROS MANJARES NAVIDEÑOS. AGUATIBIA, DE PIE, CERCA DEL ÁRBOL DE NAVIDAD, VISTE UN BARATO TRAJE AZUL MARINO QUE LE QUEDA CHICO. COLGADOS EN UNA PARED –A MANERA DE HOMENAJE: UN RETRATO DE MEDIO CUERPO, EL BASTÓN, Y LA BOINA DE DON TADEO. EL RETRATO TIENE UNA CINTA NEGRA, EN SEÑAL DE SU FALLECIMIENTO.

SARA HABLARÁ DESDE LA PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO, DONDE SE ENCUENTRA.

PABLO: Bautista no viene. ¡Qué va a venir!! ¡Cría cuervos y te sacarán los ojos!

SARA: Se le habrá hecho tarde, papá.

PABLO: (A SARA) No lo defiendas, Terciopelito. Tú siempre te la pasas defendiéndolo. Ese debe andar con la desgreñada esa… la vaga drogómana esa… la hippie esa, la delincuente esa… ¿cómo es qué se llama?

SARA: Sulay, papá, se llama Sulay y es su novia.

PABLO: Bonita novia. ¡Esa es otra loca, igual que él! Seguro que estarán enmarihuanándose. Carajo, si los vuelve a agarrar la policía con marihuana, a mí que no me llamen para que los saque otra vez de la cárcel. Si los agarran, ahí se quedan.

MERCEDES: Dios me libre al muchacho.

SARA: Papá, por favor.

PABLO: ¿Y Reinaldito? Yo sabía ya que no venía.

MERCEDES: Tú sabes que Reinaldo estaba muy apegado a su abuelo. Hace más de año que murió papá y él todavía lo llora, no va a fiestas, nada, le afectó mucho. No querrá venir, se sentirá…

PABLO: Qué va, Negra, no es eso. Reinaldito nunca me ha querido.

MERCEDES: No digas eso, Negro.

DIEGO: Papá, ¿ya puedo comer torta negra?

PABLO: (A DIEGO) ¡Ah, y esta joyita, desde que nació, solo piensa en comer las veinticuatro horas del día! Traga y traga como un tonel sin fondo. Por eso es que está así, gordo, inmenso como un elefante.

MERCEDES: Ya voy a acostarme, Negro. No me siento bien.

PABLO: Negra, mi amor, pon de tu parte. Los médicos dicen que tu parálisis no existe, que tu dolor no existe tampoco, que todo lo que tienes es psicosomático. Quédate tranquilita, Negra. (PAUSA CORTA. POR LO BAJO, PARA SI) ¡Qué vaina con esta vida! Yo llegué a Caracas siendo un carajito, con una mano adelante y otra atrás y no tenía a veces ni con qué comer. Y aguanté. Me aguante y eché para adelante. He aguantado pero… algunas veces… Dios, sácame estos pensamientos. (PAUSA CORTA) Y tú, Aguatibia, levanta esa cara de apaleado. Ya olvida a Locaflor y búscate otra mujer.

AGUATIBIA: Ninguna como mi Locaflor, padrino, ninguna. Ella me sembró, aquí, en mi corazón, su olor a canela rayada.

PABLO: Algo tuviste que hacerle para que te dejara.

AGUATIBIA: Padrino, le juro que no le hice nada, que no pasó nada. Pasamos toda la noche bailando y bebiendo en el rancho, celebrando mi cumpleaños. Ya a las seis de la mañana, cuando nos íbamos a acostar, Locaflor me dijo: “Aguatibia, voy al mercado de Quinta Crespo a comprar una gallina negra para hacerte un hervido y así terminar de celebrar tu cumpleaños. Ya vengo.” De eso hace un año. No volvió.

DIEGO: Papá, quiero hervido de gallina.

PABLO: ¡Qué hervido de gallina ni qué nada, Diego! En la cena de fin de año, no se come hervido de gallina.

DIEGO: Tengo mucha hambre, no aguanto hasta después de las doce para comer.

PABLO: Entonces hártate todo de una vez. Anda, come, al fin y al cabo lo que falta es un minuto.

MERCEDES: Yo te sirvo, Diego.

SARA: Mamá, no descuides a Diego, que luego se come todo y no deja para los demás.

PABLO SACA DE UNA CAJA DE TERCIOPELO AZUL, LAS INSIGNIAS DE CORONEL.

PABLO: Negra, mi amor, este año que no estás hospitalizada, no tendrás que ascenderme en la habitación del Hospital Militar. Mira. Nuestra sorpresa.

SARA: ¿Ya eres Coronel, papá?

PABLO: Sí, hija, al fin. Ven, Negra, asciéndame.

ENSEGUIDA QUE MERCEDES LE COLOCA LAS INSIGNIAS DE CORONEL, COMIENZA A OIRSE LA ALGARABÍA TÍPICA DEL “FELIZ AÑO NUEVO” SE ESCUCHAN COHETES Y GRAN JOLGORIO AFUERA.

SARA: ¡Feliz 1969! ¡Feliz año!

SE VAN DEJANDO DE OIR LOS COHETES. AFUERA SE ESCUCHARÁ LA VOZ AVEJENTADA DE CARLUCHO EN SU LETANÍA.

CARLUCHO: (FUERA DE ESCENA) ¡Aaaaaaaaaaaaaaaauy! (CANTA) “Sólo queremos/ un poco de paz. /Sólo queremos/ un poco de paz” (GRITA) ¡Los Beatles! (LETANÍA QUE SE IRÁ ALEJANDO) Aaaaaaaaaaaauy. Aaaaaaaaaaaaaaaauy.

LA VOZ DE CARLUCHO SE IRÁ PERDIENDO A MEDIDA QUE SE OSCURECEN LA PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO Y LA SALA DE LA CASA.

SE ILUMINA, LENTO, LA PLATAFORMA LATERAL IZQUIERDO**. ES EL AÑO DE 1978**.

LA PLATAFORMA ESTÁ CONVERTIDA EN UN ESCENARIO DE TEATRO CON ESCENOGRAFÍA QUE RECREA UNA COMUNA HIPPIE. LA MUJER POSEE UN VESTUARIO MUY TEATRAL QUE CONFIGURA UN TRAJE DE HIPPIE. BAUTISTA, VISTIENDO UNA BRAGA NARANJA Y CON CRONÓMETRO EN LA MANO, OBSERVA EL ENSAYO.

MUJER: (ENSAYANDO. DUDANDO) Todos los diciembres, son un solo diciembre. Es un ciclo que se repite. Estos senos no son…

BAUTISTA: (GRITA. FURIOSO) No, no, no y no. Le falta vida, Graciela, le falta verdad escénica al personaje de Sulay. Dudas mucho.

MUJER: Es que no me siento cómoda con el movimiento que me marcaste.

BAUTISTA: Eso no es verdad. No hay problema con ese movimiento. Lo que sucede es que no quieres mostrar los senos.

MUJER: Sí, creo que es eso.

BAUTISTA: Entiende esto. Son más que senos. Los senos, en mi obra, son una alegoría de libertad, senos al aire como cosmos de emancipación. Los senos son un símbolo que recrea esa época que fue 1968.

MUJER: Yo sé que recrea la época de 1968, pero no puedo olvidar que estoy mostrando mis senos en 1978. Lo siento, Bautista, no puedo olvidarlo.

BAUTISTA: No eres tú, Graciela, la que muestra los senos. Es Sulay, el personaje, quien muestra los suyos. Vamos, comencemos de nuevo.

BAUTISTA VUELVE A OBSERVAR. MUJER CONTINÚA CON SU ENSAYO.

MUJER: Todos los diciembres, son un solo diciembre. Es un ciclo que se repite. Estos senos no son míos, son del cosmos y cosmos es perfecto.

SE ESCUCHA “MADRE”, INTERPRETADA POR JHON LENNON.

MUJER INICIA SU DESNUDO TOTAL, SE OSCURECE, LENTAMENTE LA PLATAFORMA DEL LATERAL IZQUIERDO.

SE ILUMINA, MUY LENTAMENTE, LA SALA DE LA CASA. TODO ESTÁ DESORDENADO.

EL ALMANAQUE MARCA **31 DE DICIEMBRE DE 1957**. MERCEDES ESTÁ DE NUEVO EMBARAZADA. VISTE BATA DE MATERNIDAD. LLORA QUEDO. LOCAFLOR Y AGUATIBIA TRATAN DE ARREGLAR EL NACIMIENTO QUE HA SIDO TIRADO.

AGUATIBIA: Qué vaina, le rompieron un piececito al Niño Jesús.

LOCAFLOR: Tenga fe, señora Mercedes. Recuerde lo que le salió en las barajas. ¡Cuatro de Copas! La baraja de los amantes. Esa baraja fue la que me salió el mismo día en que iba a conocer a Aguatibia.

AGUATIBIA: Esa gente de la Seguridad Nacional no respeta ni al Niño Jesús.

LOCAFLOR: Y le salió también el Dos de Espadas, señora Mercedes. Dos de Espadas es alegría en la puerta de su casa.

MERCEDES: ¿Alegría? Qué alegría puedo yo tener con el Negro preso.

LOCAFLOR: Pero hoy se lo sueltan, ya verá, porque después del Dos de Espadas, le salió, al lado, el As de Oro. ¡As de Oro! Pronta libertad para un ser querido.

AGUATIBIA: Menos mal que a la Virgen María no le pasó nada, un poco magullada, pero bien.

LOCAFLOR: Ruth nunca se equivoca. Además, le salió también Caballos de Bastos.

AGUATIBIA: Dios va a castigar a esos malvados de la Seguridad Nacional, caerle a patadas a un Nacimiento.

LOCAFLOR: Caballo de Bastos, así que su barriguita es la de un varón.

MERCEDES SE INCLINA ADOLORIDA SOBRE SUS PIERNAS, ACUSANDO INSOPORTABLE DOLOR EN LA CARA.

LOCAFLOR: Voy al patio a buscar unas hojas de llantén para que se las ponga en la cara, eso le calmará el dolor.

AGUATIBIA: Pero mojas el llantén en agua tibia. El agua tibia sirve para todo. Yo voy a seguir revisando la casa, Madrina, para ver qué otras cosas dañaron los esbirros de la Seguridad Nacional.

LOCAFLOR SALE A LA CALLE Y AGUATIBIA HACIA UNA HABITACIÓN.

SE OSCURECE LA SALA DE LA CASA Y SOLO QUEDA MERCEDES ILUMINADA POR UN CENITAL.

SE ILUMINA LA PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO. AHÍ ESTARÁ DON TADEO.

MERCEDES: From the Nativity/ which I have already celebrated/ the Babe in its Mother’s arms…

DON TADEO: De la Navidad /que yo he celebrado/ el Niño en brazos de su Madre…

MERCEDES: …los Reyes Magos con su esplendor/opacado/ y José y el criado de la…

DON TADEO: the Wise Men in their stolen/splendor/and Joseph and the soldiery…

MERCEDES: … soldadesca/ con rostros incrédulos/conforman una escena que parece…

DON TADEO: …attendant/ with their incredulous faces/make a scene copied we’ll say/copiada de maestros italianos/pero con una diferencia/la maestría…

MERCEDES: … de la pintura/y la mente la ingeniosa mente/ that governed the whole…

DON TADEO: … que gobernó el todo/ the alert mind dissatisfied with…

SE OSCURECE PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO.

MERCEDES: the alert mind dissatisfied with/ the alert mind dissatisfied with/ the alert mind dissatisfied with…

SE ILUMINA PLATAFORMA DEL LATERAL IZQUIERDO. ESTÁ PABLO, UNIFORMADO DE SUBTENIENTE. A SUS PIES, UNA MALETA.

MERCEDES: … the alert mind dissatisfied with/ what it is asked to/ and cannot do… la mente alerta insatisfecha con/ lo que exige y no/ se puede hacer.

PABLO: (ALEGRE) Buenas noticias, Negra. Mírame.

MERCEDES: (TRANSICIÓN. EN SITUACIÓN) Negro… ¿y ese uniforme?

PABLO: Ahora soy Sub-teniente. A los que nos metió preso la dictadura de mi general Pérez Jiménez, nos reintegraron y nos ascendieron. A mí me recomendó para el ascenso mi coronel Araque, el mismito que estaba preso en Guasina. Ahora es el general Araque y además es el Comandante de toda la Guardia Nacional. También, por su recomendación, el presidente Betancourt me envía a mí y a otros compañeros a Panamá, a prepararnos para luchar contra la subversión del comunismo.

MERCEDES: ¿Yo no sabía que en Panamá había comunistas?

PABLO: No, Negra, no hay comunistas. Vamos a Panamá porque allá está la Escuela de las Américas que dirigen los americanos. Voy a hacer un curso de contra insurgencia. Al terminar el curso regresaré como Capitán. Contigo va a ser más fácil, como hablas inglés, me ayudas por allá. Prepárate que hoy mismo nos vamos.

MERCEDES: Pero Panamá está muy lejos, Negro. Diego está recién nacido y además mi papá se va a quedar solito.

PABLO: A Diego no le va a pasar nada por viajar, ¿no vez cómo está de gordo? Ese come hasta piedras. Es por seis meses nada más, tu papá va a estar bien. Ya le ordené a Aguatibia que estuviese muy pendiente de él. Además, vamos a aprovechar para que te curen de una buena vez del dolor de la cara. Allá te curan porque a donde vamos es a Fort Goulich, ahí los médicos son todos americanos. Esos sí saben curar, los de aquí no. Anda, Negra, alista a los niños que nos vamos esta noche.

SE OSCURECE LA PLATAFORMA DEL LATERAL IZQUIERDO.

SE VA ILUMINANDO TODA LA CASA.

ESTÁ DON TADEO, DE PIE, OBSERVANDO POR LA VENTANA. DON TADEO TIENE LA CABEZA RÚSTICAMENTE VENDADA. LOCAFLOR ESTÁ CERCA DE MERCEDES, TIENE UNA HOJA DE LLANTÉN EN LA MANO.

MERCEDES: (TRANSICIÓN. LLORA) Me mataron al Negro, papá. Yo creo que me mataron a Pablo.

DON TADEO: Cálmate, mi niña. No pienses esas cosas que te hacen mal.

LOCAFLOR: Mire, póngase esta hojita de llantén en la cara, para que se le alivien las puntadas.

LOCAFLOR LE ENTREGA LA HOJA DE LLANTEN A MERCEDES, QUIEN SE LA COLOCA EN LA CARA. AGUATIBIA ENTRA DESDE LA HABITACIÓN, JUBILOSO, TRAYENDO UN GARRAFÓN.

AGUATIBIA: Conseguí un garrafón de poncigué que tenía escondido en el cuarto de Reinaldito y Bautista. Menos mal que la Seguridad Nacional no se lo llevó. Por lo menos tendremos poncigué para calentarnos el estómago mientras esperamos a mi padrino y al año nuevo. (BEBE DEL GARRAFÓN)

MERCEDES: El Negro no va a venir… lo sé… lo presiento… no me lo van a soltar.

LOCAFLOR: Mire, señora Mercedes, tenga fe, récele a su medallita con la imagen de Santa Clara. Récele que ella triunfó sobre los sarracenos y ya va a ver que lo sueltan. Vamos mitad y mitad con ese poncigué, Aguatibia. No te lo embuches tú solo.

LOCAFLOR Y AGUATIBIA, ENTRE PARLAMENTO Y PARLAMENTO, BEBERÁN DEL GARRAFÓN HASTA NO DEJAR NI UNA GOTA DEL PONCIGUÉ.

AGUATIBIA: A mi padrino lo van a soltar hoy, porque la cosa está color de hormiga. Yo que se lo digo. En Zaraza hay un dicho que dice: “Cochino no come jobo, porque no mira para arriba; pero lo come en el suelo que es la misma lavativa”. (BEBE DEL GARRAFÓN)

DON TADEO: ¿Cómo es eso? ¿Qué quieres decir?

AGUATIBIA: Ah, que en Guasina, yo vi la cosa clarita.

LOCAFLOR: (REZANDO) Santa Clara, aclara nuestra mente...

AGUATIBIA: Allá, en la cárcel de Guasina, a los presos los tienen remolcando carretillas cargadas de piedras inmensas, pesadísimas. Hasta a los militares presos los tienen en eso. Se las hacen empujar como a dos kilómetros y ahí las vacían. Luego las vuelven a llenar otra vez con las mismas piedras y los hacen regresar. En esa guarandinga los tienen todo el día, de sol a sol.

LOCAFLOR: … para que así conozcamos, Santa Clara, a Dios en nuestra alma y en la vida sobre la tierra por…

AGUATIBIA: … EL peo comenzó porque un Coronel que estaba preso, un Coronel de la Guardia Nacional, de apellido Araque, no pudo más con la fulana carretilla y cayó patitieso a los pies de mí…

LOCAFLOR: … Santa Clara, de Santa Clara que dominó a los sarracenos y…

AGUATIBIA: … padrino. Mi padrino se agachó y le dio agua de su propia cantimplora al Coronel y le dijo: “Vamos mi coronel Araque, levántese para que no lo vayan a golpear”.

LOCAFLOR: Así, sálvanos Santa Clara, a nosotros y a tu pueblo.

AGUATIBIA: Entonces Barreto, un civil, un esbirro jefe de la Seguridad Nacional, vio como mi padrino ayudaba al Coronel a levantarse. Barreto se acercó y le pegó una patada en la barriga al coronel Araque que se enrolló como un caracolito en el piso...

LOCAFLOR: Santa Clara, Santa Clara… y así… vehementísima y…

AGUATIBIA: …y arrechísimo mi padrino, le dio un coñazo en la cara a Barreto que se cayó de culo. Barreto, desde el suelo, sacó su pistola para dispararle a mi padrino y…

LOCAFLOR: … a Santa Clara, por tu intersección, los gozos de la eterna vida en el cielo… Santa Clara y…

AGUATIBIA: … no joda, mi Padrino lo apuntó con su ametralladora y los otros de la Seguridad Nacional apuntaron con sus pistolas a mi Padrino, ah, pero…

LOCAFLOR: … Santa Clara… Santa Clara… y…

AGUATIBIA: …todos, todos los Guardias Nacionales apuntaron con sus ametralladoras a los de la Seguridad Nacional, para matarlos si le hacían algo a mi padrino. Ahí se iba a armar un gran mierdero del…

LOCAFLOR: …hijo de Dios, de Santa Clara... del...

AGUATIBIA: … carajo, porque los Guardias Nacionales querían echarse al pico a los de la Seguridad Nacional y hasta soltar a todos los militares presos. Ahí se cagó hasta…

LOCAFLOR: … Santa Clara que le pedía a Dios por los que sufrían de prisión y persecución de los sarracenos… y…

AGUATIBIA: …el Capitán Contreras, el Director de Guasina, que le dijo a mi padrino: “Barrios, no Barrios, no te eches esa vaina.” Pero qué va, mi padrino para adelante los iba a llenar de plomo a todos los de la Seguridad Nacional. Entonces, el mismo coronel Araque, pateado y todo, jodido y todo, se levantó y le dijo a mi Padrino: “No más sangre sargento Barrios. Baje el arma que esto está por terminarse… hágame caso… el general Pérez Jiménez está guindando y no es bolas… ese no se come las hallacas como Presidente el próximo año, vamos, baje la ametralladora para… ”

LOCAFLOR: …para que seamos todos libres y sujetos a tu Gloria eterna. Amén.

AGUATIBIA: … “que todo se calme.” Todo se calmó. Ah, pero en la noche vino la Policía Militar a buscar al coronel Araque, a mi padrino, a los Guardias Nacionales que se alzaron con él y hasta al mismísimo capitán Contreras que no tenía nada que ver con ese peo y se los llevaron presos para la Cárcel Modelo de Caracas.

LOCAFLOR: (INTENTA BEBER DEL GARRAFÓN, PERO YA NO HAY NADA. ESTA EBRIA) Qué problema tú, Aguatibia, te bajaste todo el poncigué, no dejaste una gotita.

AGUATIBIA: ¿Yo? Qué problema tú, Locaflor, que te lo bebiste completo y no me dejaste. Yo apenas me bebí un buchito.

DON TADEO: (DESDE LA VENTANA) Ahí viene el hombre.

MERCEDES: ¿El Negro? ¿Viene el Negro?

DE LA CALLE ENTRA PABLO. VISTE DE CIVIL, POBREMENTE. LOS PANTALONES LE QUEDAN GRANDES Y LOS SOSTIENE CON UNA CABUYA. LLEVA UNA FRANELA VIEJA, SUCIA Y ROTA Y CALZA UNAS CHANCLETAS GASTADAS. SE PUEDE APRECIAR QUE ES UNA ROPA PRESTADA. SE NOTA QUE HA SIDO GOLPEADO.

MERCEDES: Negro, mi amor, mira cómo te pusieron. (LLORA)

PABLO: Ya, Negra, cálmate mi amor. Ya todo pasó. Estoy bien.

LOCAFLOR: ¡Viva Santa Clara!

AGUATIBIA: ¡Qué bueno que está aquí, padrino!

PABLO: ¿Y Reinaldito y Bautista y mi Terciopelito?

MERCEDES: Dormidos. Los acosté temprano.

DON TADEO: Bienvenido, muchacho. Me alegra que hayas vuelto.

PABLO: Gracias, Don Tadeo.

DON TADEO: Esta mañana estuvieron aquí. Por eso la casa está así.

PABLO: Ya lo veo. ¿Les hicieron algo? ¿Los maltrataron?

AGUATIBIA: Yo alcé las manos y Locaflor también. Pero Don Tadeo sí los enfrentó.

MERCEDES: A mí no me tocaron, respetaron mi embarazo, pero a mi papá sí le dieron un golpe.

LOCAFLOR: Es que Don Tadeo les dijo una cosa que los hizo poner bravos.

PABLO: Qué peligro, Don Tadeo. A la Seguridad Nacional no se les puede decir nada, son esbirros.

DON TADEO: Si supieras que no fue la Seguridad Nacional quien me golpeó. La Seguridad Nacional se puso a buscar no sé qué cosa y a desordenarlo todo. Fue la Policía Militar. Les dije que cómo era posible que se prestaran a atropellar a la familia de uno de ellos mismos, de otro militar. Me dieron un empujón. No me aguanté y ahí fue que les canté las cuarenta, les dije: Qué lástima que el glorioso ejército de Bolívar, terminó besándole el culo a la oligarquía y bajándose los pantalones ante el imperialismo yanqui, ahora verde olivo siempre es canalla. Ahí fue que me golpearon varias veces en la cabeza con un casco.

LOCAFLOR: Sí, se la llenaron de chichones.

AGUATIBIA: Pero yo le puse unos trapitos de agua tibia en la cabeza, para que se le bajaran.

LOCAFLOR: Y yo se la vendé con unos pañales que ya no usaban los niños.

PABLO: Lamento que haya pasado por eso, Don Tadeo.

DON TADEO: No fue nada. Lo importante es que ya estás aquí sano y salvo.

CARLUCHO: (FUERA DE ESCENA) Aaaaaaaaaaaaaaauy… aaaaaaauy… (GRITA) ¡Feliz año 1958! Aaaaaaaaaaaaaaaauy. (CANTA) “Los marcianos llegaron ya/y llegaron bailando chachachá” (GRITA) ¡Pérez Prado! ¡Feliz año 1958! Aaaaaaaaaaaaaaaauy. (CANTA) “Los marcianos llegaron ya/y llegaron bailando chachachá” (GRITA) ¡Pérez Prado! (LE LETANÍA SE VA ALEJANDO) Aaaaaaaaaaaaaaauy… aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaauy.

PABLO: Este nuevo año será mejor.

LOCAFLOR: Amén.

MERCEDES: Estamos todos juntos, eso es lo más importante. Feliz 1958.

DON TADEO: Feliz año, hija.

MERCEDES Y PABLO SE ABRAZAN. AGUATIBIA Y FLOR TAMBIÉN. DON TADEO VUELVE A OBSERVAR POR LA VENTANA. TODOS QUEDAN ESTÁTICOS.

SE ESCUCHAN AVIONES DE GUERRA CRUZAR LOS CIELOS. SE ESCUCHAN BOMBARDEOS. DISPAROS. GRITOS DE “ABAJO LA DICTADURA” “ABAJO PÉREZ JIMÉNEZ”.

SE VA HACIENDO SILENCIO MIENTRAS SE OSCURECE LA SALA DE LA CASA.

SE ILUMINA PLATAFORMA LATERAL DERECHO.

**ES EL AÑO DE 1988**.

COMEDOR DE MODESTÍSIMO APARTAMENTO.

DIEGO, SENTADO A LA MESA, COME, AL MISMO TIEMPO Y AVIDAMENTE, DE UN PLATO CON HALLACA, DE OTRO CON DULCE DE LECHOZA, DE OTRO CON TORTA NEGRA Y DE OTRO CON HERVIDO DE GALLINA. MUJER LE SIRVE COCA-COLA DE UNA BOTELLA, TAMAÑO FAMILIAR.

MUJER: No comas tanto, Diego, que seguro que en esa reunión con tus hermanos van a cenar.

DIEGO: Qué va, Lourdes, seguro mató a confianza. Mejor me voy apertrechado de una vez.

MUJER: Yo debería ir contigo, Diego.

DIEGO: Cuando Aguatibia me llamó, fue muy claro. Él dijo que Reinaldo le había dicho que sólo íbamos estar los hermanos. (SIGUE COMIENDO Y BEBIENDO DE LA COCA-COLA, AVIDAMENTE)

MUJER: Qué Reinaldo nada. Seguro que esa fue idea de Bautista. A ese es a quien se le ocurre esas cosas locas.

DIEGO: El hervido de gallina te quedó riquísimo. Yo no sé quién fue el que inventó que en la cena de fin de año no se podía comer hervido de gallina. Qué disparate. Si se puede comer ensalada de gallina, también se puede comer hervido de gallina, es lógico, lógico. (COME CON AVIDEZ)

MUJER: Bien raro que vayan un 31 de diciembre a recibir el año solamente ustedes. Con esa muerte de tu papá tan misteriosa, ahí. No, no me gusta. Ah, ya sé. Segurito que es para vender la casa. Esa no fue idea de Reinaldo, no señor, ahora sí estoy segura que eso lo inventó Bautista que es quien vive dándole vueltas a esa cabeza loca que tiene.

DIEGO: (SIN PRESTARLE ATENCIÓN) La torta negra está riquísima y el dulce de lechosa para chuparse los dedos. Todo está sabroso. Lógico, lógico, los hiciste tú que todo te queda divino. Creo que me voy a comer otra hallaca, siento que una sola nada más no me va a llenar. (CONTINÚA COMIENDO CON AVIDEZ)

MUJER: Sí, ese fue Bautista. Quiere vender la casa y agarrarse el dinero. Lo presiento. ¿No te das cuenta que sí yo no voy contigo, se va a agarrar esa venta parte para él? Bautista debe creer que tú eras el mismo carajito que zamparon en un internado. Qué no se equivoque, porque ahora estoy yo para defenderte. Y tú mismo no te apendejes o te van a dejar sin nada. Todos ellos están buchones. Reinaldo tiene su compañía de artículos deportivos y está más que bien. A la rara de tu hermana, le va mucho mejor que al propio Reinaldo con esa agencia de turismo donde se la pasa viajando por todo el mundo y donde vive más en Italia que aquí. Claro, allá puede vivir con su amiguita sin que nadie la critique. Sí, es Bautista. Quiere quedarse con todo y a ellos no les va a importar. A mí no me engaña Bautista. No me engaña y menos con el cuentico ese de que se vuelve loco. ¿Loco? Loco y siempre tiene dinero ese gran carajo. Y hasta dólares tiene. Mientras tú, el menor, el más pendejo, tiene que joderse todo el día manejando un taxi.

DIEGO: (TERMINA DE COMER) Listo el mandado. (ERUCTA) Lourdes, tráeme una copita de anís, creo que me van a dar gases otra vez.

MUJER: (SALIENDO A BUSCAR EL ANÍS) Ya te lo traigo. Te va a joder. Si te descuidas, te va a joder Bautista.

SALE MUJER.

DIEGO: (PARA SI) Bautista.

SE OSCURECE LA PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO, QUEDANDO SOLAMENTE DIEGO ILUMINADO POR CENITAL.

SE ILUMINA PLATAFORMA DEL LATERAL IZQUIERDO. SENTADO SOBRE UNA GRAN PIEDRA, ESTÁ BAUTISTA. SE OYE, UNA QUE OTRA VEZ, OLEADAS DE UN MAR FURIOSO.

DIEGO: Bautista.

BAUTISTA: Dime.

DIEGO: ¿Qué haces sentado ahí, solo, en esa piedra?

BAUTISTA: Viendo si esta piedra sueña, Diego.

DIEGO: Lógico, lógico. Este… pero… ¿No te vas a tirar desde esa piedra para allá abajo? Está altísima y abajo es un precipicio de rocas y además el mar está furioso.

BAUTISTA: No, Diego, quédate tranquilo, no lo voy a hacer.

DIEGO: (PAUSA) Bautista.

BAUTISTA: Dime.

DIEGO: ¿En qué piensas?

BAUTISTA: En mamá.

DIEGO: Lógico, lógico. (PAUSA) Bautista.

BAUTISTA: Dime.

DIEGO: ¿Es verdad que cuando vivíamos en Panamá y yo estaba chiquitico, mi mamá echó kerosene por toda la casa y… también me echó kerosene a mí y… y nos iba a quemar a todos? ¿Es verdad que allá la hospitalizaron por eso y luego la mandaron a Caracas con todos nosotros? ¿Es verdad?

BAUTISTA: A mamá la hospitalizaban porque le daba un dolor en la cara que la hacía sufrir mucho. Nada más. No le hagas caso a lo que gente diga de ella.

DIEGO: Lógico, lógico. (PAUSA) Bautista.

BAUTISTA: Dime.

DIEGO: ¿Es verdad que mi mamá sabía hablar inglés y francés?

BAUTISTA: Sí. Mi abuelo la enseñó.

SE ILUMINA PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO. LOURDES ENTRA CON LA COPA DE ANÍS.

MUJER: Aquí está tu anís.

DIEGO: (PAUSA) Lourdes, mi mamá hablaba inglés y francés. Pero yo no lo recuerdo.

MUJER: Seguro que eso te lo dijo Bautista, que siempre anda mintiendo, inventando cosas.

DIEGO: Yo no recuerdo casi nada de mi mamá.

MUJER: Anda, tómate el anís, que tú tienes el estómago delicadito.

SE OSCURECE PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO.

BAUTISTA: ¿Y si la piedra sueña? ¿Y si esta gran roca donde estoy sentado, sueña? Si es así, quisiera que me soñara concha de caracol. No ser ya Bautista Barrios, porque la vida me carcomió pronto las raíces de mi felicidad. Quisiera… quisiera… quisiera que esta piedra me soñara como concha del más humilde caracol, para ir construyendo, lentamente, mi casa desde adentro. Piedra, suéñame. Suéñame… digno del día… suéñame bruma para poder dormir… dormir… no más insomnios. Suéñame nácar a nácar en tu mundo ausente de tormentos. Anda, suéñame en la arena de tu mismo soñar. ¿Qué te cuesta? Suéñame, suéñame, suéñame. Piedra, sólo te pido, compañera, ser una conchita formada por tus arenas. Por piedad, suéñame, constrúyeme de nuevo.

SE ESCUCHA, ESTRUENDOSO, EL MAR.

SE OSCURECE PLATAFORMA DEL LATERAL IZQUIERDO.

SILENCIO.

SE ILUMINA SALA DE LA CASA.

EL ALMANAQUE MARCA **31 DE DICIEMBRE DE 1979**.

PABLO ESTÁ UNIFORMADO DE CORONEL. TIENE EN SUS MANOS UNOS GALONES SOBRE EL QUE ESTÁ UN PEQUEÑO SOL, QUE ES EL SÍMBOLO DE LA JERARQUÍA DE GENERAL DE BRIGADA.

AGUATIBIA VISTE UN FLUX NEGRO, CORBATA DE IGUAL COLOR Y CAMISA BLANCA.

EN EL DECORADO NO HAY NINGÚN INDICIO QUE SEÑALE ALGUNA FESTIVIDAD NAVIDEÑA.

AGUATIBIA: Padrino, ya van a dar las doce de la noche, ya se acaba 1979. ¿Despierto a Diego?

PABLO: No, déjalo dormir.

AGUATIBIA: A lo mejor, después de las doce de la noche, se aparecen Reinaldo, Bautista y Sara. Quién quita.

PABLO: No vendrán. Ellos tienen su propio luto por Mercedes. Cargan su luto cada uno por su lado. Es mejor así, que no vengan. Es mejor que Diego siga durmiendo. Se acostó sin comer, así estará su alma, pobrecito. (PAUSA CORTA) Aguatibia.

AGUATIBIA: Dígame, padrino.

PABLO: Yo nunca me quejé. Yo aguanté. Nunca me metí en política. Yo sólo obedecí. Si supieras cuánto silencio me ha costado este sol de General. Si supieras cómo duele tener este sol, esta insignia de General entre las manos en medio de una patria que se me extravío con los años. Y... si supieras cuánto más duele este sol sin tener ahora a Mercedes para que me lo coloque en los hombros. Qué sol tan solitario. Qué fin de año más triste sin mi verdadero sol que era Mercedes. Sin ella, este sol de mis galones no es más que una luna fea, espantosa. Así, como estoy ahora, no vale la pena ser General.

AGUATIBIA: Padrino, yo recuerdo a mi Locaflor, todos los días de mi vida. A lo mejor no es ningún consuelo, pero usted sabe dónde está enterrada mi madrina Mercedes y puede visitarla y llevarle flores y adornarla con un Padre Nuestro. Yo, ni siquiera eso. De mi Locaflor, nunca supe nada más. No sé si está viva o si murió. Sólo me dejó, aquí, en todo este Aguatibia que soy, su olor a canela rayada. Es un dolor muy grande, padrino, muy grande, no saber qué se me hizo.

AFUERAN SE ESCUCHAN COHETES Y VOCES QUE DICEN **FELIZ 198**0. ALGARABÍA, CELEBRACIÓN, EXCLAMACIONES DE FELICIDAD, DE FIESTA.

CARLUCHO: (FUERA DE ESCENA) Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaauy… Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaauy. (GRITA) ¡Feliz 1980! (CANTA) “Sin tu cariño son de cartón todas las estrellas. No hay alegría, no hay poesía si tú no estás.” (GRITA) ¡Salsa! (CANTA) “Sin tu cariño son de cartón todas las estrellas. No hay alegría, no hay poesía si tú no estás.”(GRITA) ¡Rubén Blades! (LETANÍA QUE SE ALEJA) Aaaaaaaaaaaauy… Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaauy.

GRAN SILENCIO.

OSCURO EN LA SALA DE LA CASA.

SE ILUMINA PLATAFORMA LATERAL DERECHO.

LOCAFLOR, VISTIENDO UNA TÚNICA DE LAS QUE SE USAN PARA OPERAR, ESTÁ SENTADA EN UNA CAMILLA BLANCA, DE HOSPITAL. AL FONDO, DIFERENTES LÁMINAS QUE REPRESENTAN AL CUERPO HUMANO EN SUS SISTEMAS CIRCULATORIO, OSEO Y NERVIOSO. SON LÁMINAS DE TAMAÑO NATURAL.

LOCAFLOR: Ay, Aguatibia, si tú supieras. Yo fui hasta el mercado para comprar la gallina negra para tu hervido. La compré. Cuando ya me iba, vi que en uno de los puestos del mercado decía: “Queso de Zaraza, llanero, salado”. Te compré medio kilo. Yo iba feliz, pensando lo contento que te ibas a poner cuando vieras que conseguí queso de tu mismo pueblo y… cuando cruzaba la calle… no vi el autobús… él no quiso… no le dio tiempo de frenar… fui yo que aún estaba medio borracha por tu fiesta de cumpleaños. Él no tuvo la culpa… si vieras cómo se puso el autobusero. Lloraba, se llevaba las manos a la cabeza… me pedía perdón… pobrecito. (PAUSA CORTA) Estuve una semana en la morgue. Me lanzaron encima de otros que se habían quemado en un accidente. Se confundieron. Es que yo estaba irreconocible, menos mal que no me encontraste, no hubiese querido que me vieras así. Además, como siempre fui una indocumentada, menos me ibas a encontrar. Es que yo nunca saqué papeles, yo caí desde Colombia a Maracay, bien niñita, a trabajar donde una familia que fue la que me trajo a Venezuela. Como me maltrataban, como me pegaban, hui. Y así, en Maracay, limpiando y fregando de casa en casa, fue como fui a trabajar donde la señora que siempre era visitada por el general Juan Vicente Gómez. No, nunca saqué cédula. Creí que con estar en el librito negro de un Presidente de Venezuela, bastaba. Además, yo era Flor, yo siempre fui Flor Uribe… yo sabía que era Flor, ¿para qué necesitaba un papel que me lo estuviese diciendo? Uno es y ya. Además un papel nunca me dijo nada. Cuando le decía a Don Tadeo que un poema eran escaleritas de letras que se subían, era verdad… pero cuando no eran escaleritas, eran sólo manchas que dolían. Como el papel que me dieron cuando murió mi angelito que está en los cielos. (RÍE) Y fíjate mi buena suerte que sin saber leer ni escribir, llegué a la Universidad Central de Venezuela. Aprendí que yo era tronco, cabeza, extremidades, un instrumento afinado como una guitarra, eso yo era. Que yo era tarso, metatarso, dedos y que era la única muerta con olor a canela rayada. Aprendí que dentro de mí corrían aguas limpias y no sólo aguardiente. Y mira lo mejor, Aguatibia, fui un libro abierto. Sí, me estudiaron. Doctores y estudiantes me leyeron completo el cuerpo sobre esa camilla en la que me pusieron. (DIVERTIDA) Yo… Flor… Locaflor… indocumentada irreconocible… yo, Aguatibia… tu Locaflor, convertida en Cátedra de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. Nada más y nada menos.

LOCAFLOR SE ARREGLA LA BATA Y LUEGO SE ACUESTA, CUAL MAJA VESTIDA DE GOYA, ORGULLOSA, EN LA CAMILLA.

OSCURO EN PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO.

SE ESCUCHA EL LLANTO DE AGUATIBIA. SE ILUMINA LA SALA DE LA CASA.

EL ALMANAQUE MARCA **31 DE DICIEMBRE DE 1980**.

NO HAY EN EL DECORADO NINGÚN AMBIENTE QUE INDIQUE FESTIVIDAD. AGUATIBIA, EN MANGAS DE CAMISA, LLORANDO, LIMPIA CON UN CEPILLO UNA GUERRERA DE GENERAL. EN LA MECEDORA, PABLO, VESTIDO SOLAMENTE CON ROPA INTERIOR, ESTÁ MUERTO. TIENE UNA TRAZA DE DISPARO EN LA SIEN. UNA PISTOLA ESTA EN EL SUELO, CERCA DE SU BRAZO QUE CUELGA.

AGUATIBIA: Padrino… Padrino… cómo me echó esta vaina. Debió aguantar, padrino. Llegué tarde porque no había un taxi ni para remedio. Llegué tarde pero llegué. Yo pensé también que Diego ya estaba con usted. Padrino, padrino, sus hijos, seguro vendrán mañana a visitarlo. ¿Ah, padrino? ¿Y entonces? ¿Se van a encontrar con usted así mañana cuando vengan? Debió aguantar. ¿No pensó en mí? Primero sin mi Locaflor, luego sin mi madrina y ahora sin usted. ¿Por qué se disparó, padrino? Padrino… ¿no pensó en sus muchachos? ¿Cómo se van a sentir Reinaldo, Bautista, Sara y Diego? Y dígame Diego, padrino, dígame Diego, ¿cómo se va a sentir ese muchacho cuando se lo digan? Diego, padrino, que yo pensé que ya iba a estar aquí, que usted ya lo había ido a buscar al internado. Carajo, padrino, no pensó en Diego. Pero yo no voy a permitir que sus hijos lo vean así. Yo lo uniformo de General, padrino. Así no voy a dejar que lo vean sus hijos, padrino, no señor. (SE ACERCA A LA PISTOLA Y LA AGARRA) Y a esta maldita pistola, la boto en el rio Guaire, para que se hunda entra la mierda.

AGUATIBIA SE METE LA PISTOLA EN LA CINTURA, SE LA TAPA CON LA CAMISA Y SALE.

SE ESCUCHAN COHETES, GRITOS DE **FELIZ AÑO 1981**, TODA LA ALGARABÍA DEL AÑO NUEVO.

CARLUCHO: (FUERA DE ESCENA. GRITA) Aaaaaaaaaaaauy… Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaauy. (CANTA) “Yolanda, Yolanda, eternamente, Yolanda” (GRITA) ¡Nueva Trova! ¡Pablo Milanés! (CANTA) “Yolanda, Yolanda, eternamente, Yolanda” (GRITA) Aaaaaaaaaaaauy… Aaaaaaaaaaaauy.

LOS GRITOS DE CARLUCHO SE VAN ALEJANDO HASTA HACER SILENCIO, SE OSCURECE LENTAMENTE LA SALA DE LA CASA.

SE ILUMINA PLATAFORMA DEL LATERAL IZQUIERDO.

**ES EL AÑO DE 1988**.

EN LA SUITE DE UN LUJOSO HOTEL, SARA ESTA SENTADA FRENTE A UNA PEINADORA, ACICALÁNDOSE. SOBRE LA CAMA, VISTIENDO SOLAMENTE ROPA ÍNTIMA, LA MUJER LA OBSERVA.

SARA: Te estoy viendo, Valentina, desde el espejo te estoy viendo.

MUJER: Es que te quiero comer con los ojos.

SARA: Ya me comiste apenas llegamos. Eres una golosa.

MUJER: Es que eres muy bella. Además te vistes como una reina. Eres la mujer maravilla.

SARA DEJA DE ACICALARSE. ALGO LA PERTURBA.

MUJER: ¿Te pasa algo, mi amor?

SARA: Recuerdos, sólo recuerdos.

MUJER: ¿Muy tristes?

SARA: Sí, tristes, pero de un pasado alegre.

MUJER: No entiendo.

SARA: Es que me llamaste mujer maravilla y me hiciste recordar que, de niña, me disfrazaba de la Mujer Maravilla para jugar con mis hermanos. Era lindo.

MUJER: Mi amor, si esa reunión con tus hermanos te va a hacer daño, si te vas a poner triste, mejor no vayas. Yo puedo llamarlos, decirle que no pudimos viajar.

SARA: Debo ir. Bautista jamás me llama aunque se enferme de gravedad. Que hubiese llamado Aguatibia para decirme de parte de él que nos íbamos a reunir todos los hermanos en la casa, que era obligatorio, pues me hace pensar que debe ser muy importante. Luego del asesinato de mi papá, no volvimos a vernos.

MUJER: ¿Aún no agarraron a los culpables?

SARA: No. Es que… es que… Luego de la muerte de mi mamá, él no quiso nunca pasar el treinta y uno de diciembre sino en esa casa. No quería pasarlo con ninguno de nosotros. Para todos era muy doloroso pasarlo ahí. Yo… como todos los primero de enero, pasé buscando a Reinaldo y a Bautista para ir a visitarlo. Pensamos que Diego iba a estar con él. Llegamos y… mi papá estaba ahí… sentado en la mecedora… con su uniforme de gala de General. Con un tiro en la sien. La policía dijo que sospechaba que era un suicidio… pero la cosa es que el arma jamás apareció… nunca. ¿Cómo podía ser un suicidio? Además, mi papá era un hombre fuerte, de aguante, nunca se suicidaría. Él no nos haría eso. Tampoco dejaría a Diego en ese internado. No, él no sería capaz de hacernos una cosa así. Fue que entraron a robar y lo mataron. Eso fue. Fueron delincuentes. Y después de ocho años, no creo que los agarren ya. Quiero ir. Quiero ver por última vez esa casa inmensa.

MUJER: ¿Por última vez?

SARA: Sí. Quiero vivir en Roma, contigo. No pienso volver más a Caracas.

MUJER: Te adoro.

SARA: Y yo a ti.

SE OSCURECE PLATAFORMA DEL LATERAL IZQUIERDO AL TANTO QUE SE ILUMINA PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO.

EL ALMANAQUE MARCA **31 DE DICIEMBRE DE 1980**.

PABLO, SOLAMENTE VESTIDO CON ROPA INTERIOR, ESTÁ SENTADO EN LA MISMA MECEDORA QUE ESTABA EN LA SALA DE LA CASA. EN SU MANO, TIENE UNA PISTOLA. NO TIENE NINGUNA TRAZA DE DISPARO EN SU SIEN.

PABLO: Retirado, Negra. Me pasaron a retiro, pero tranquila, no te preocupes por mí, me retiraron con goce de sueldo completo. General retirado. Ya qué importa. Negra, antes, la vida, me fue retirando todo. Me retiró a Don Tadeo. Me retiró a Locaflor. Te retiró a ti. Retiró a mis hijos, que ya no vienen más acá a pasar el treinta y uno conmigo. Retiro hasta a Aguatibia, quien por primera vez, hoy, último día de 1980, no vino. Él último a quien retiran, es quien más sufre. Me tocó a mí. Negra, me retiraron hasta la patria. Sí, hasta la patria. Nunca te lo conté pero, fíjate que cuando estuvimos allá, en Panamá, en la Escuela de las Américas, sentí que me retiraban la patria. ¿Sabes? En ese curso que hice para Capitán, había una materia que se llamaba Técnicas de Interrogatorio. Aprendimos a colocar un prisionero en una tabla. Luego poner la tabla al revés, de manera que el prisionero quedara con la cabeza hacia abajo. Después, abrir un chorro de agua sobre la cara del prisionero. Para que confesara. También aprendimos a darle descargas eléctricas en los testículos, o en la vagina y los senos cuando se trataba de una mujer. También a esposar al prisionero a otro prisionero muerto. Para que poco a poco se les pudriera y así, el prisionero, esposado al muerto, hablara, confesara sus delitos contra la patria. Cuántas cosas aprendí para defender a la patria. Ah, Negra, y prisionero que no hablara, o que estaba muy golpeado ya, había que montarlo en un helicóptero y lanzarlo, con cadenas, al mar. Para que desapareciera. Yo sentía que ese era un curso errado, que ese era un curso para una patria equivocada. Que eso no era para nuestra patria. Que esas técnicas eran para una dictadura y nosotros ya teníamos democracia. Pero no dije nada. Callé. Y al regresar… lo hice. Sí, Negra, hice todo lo que aprendí. Todo por la patria, Negra. Todo por la patria. Aunque… la patria… me la habían cambiado. Era otra patria. Retiraron la patria que yo tenía en la cabeza y me pusieron otra. Pero después de mucho defender la patria, la cabeza como que no me dio para más. Las preguntas, Negra, las benditas preguntas, se me llenó la cabeza de preguntas. Cuando me ascendieron a General le manifesté al Ministro de la Defensa que a lo mejor estábamos defiendo, no sé, como a una patria extraviada, que esa patria como que no era de todos… porque, fíjese usted mi General Ministro, en el fondo, la patria, también es de los que interrogamos. El Ministro no me respondió nada. Pasó todo este año y no me nombraron en ningún cargo, no me dieron comando, no me dieron tropa y desde ese entonces estoy aquí, en la casa. Y, hace una semana, como regalo de navidad, me llega un oficio donde me informan que pasé a retiro. (RÍE) Ya ando retirado hace tiempo, Negra. (PAUSA) Ni un diciembre más. Que me perdonen mis muchachos.

PABLO SE LLEVA EXPEDITIVO LA PISTOLA A LA SIEN. OSCURO RÁPIDO SOBRE LA PLATAFORMA DEL LATERAL DERECHO. ESTRUENDOSO DISPARO.

SE ESCUCHAN, ESPACIADOS, EXPLOSIONES DE COHETES Y TRIQUITRAQUIS MIENTRAS SE ILUMINA LA SALA DE LA CASA. LA ESCENOGRAFÍA SERÁ COMO LA DE 1946, SOLO QUE FALTA LA MECEDORA Y AHORA ESTÁN LOS RETRATOS DE DON TADEO, MERCEDES Y PABLO, EN LA PARED, CON CINTA DE LUTO.

**EL ALMANAQUE MARCA 31 DE DICIEMBRE DE 1988.**

SOBRE LA MESA: BANDEJA CON DULCE DE LECHOZA, BUÑUELOS, PAN DE JAMÓN, TORTA NEGRA.

DE LA CALLE LLEGA REINALDO. MIRA EXTRAÑADO TODO. PAUSA.

REINALDO: (LLAMA) ¡Bautista! (ESPERA. LLAMA) ¡Sara! (ESPERA. LLAMA) ¡Diego!

AGUATIBIA: (SALIENDO DE UNO DE LOS CUARTOS. LLEVA UN REGALO) El primero, siempre será el primero. Yo sabía que ibas a llegar de primero, Reinaldito.

REINALDO: ¿Cómo estás, Aguatibia?

AGUATIBIA: Entre fuerte y dulce, como el guarapo. Hace ocho años que no venías.

REINALDO: Sí, cierto, ocho años. (REFIRIÉNDOSE A LA CASA) Y… ¿y esto? ¿Estos cachivaches?

AGUATIBIA: Es tu casa. Así más o menos la conocí. La acomodé según mis recuerdos. Esta era tu cuna. Este era el Nacimiento. Claro, al Niño Jesús no le faltaba un piecito. Se lo rompió la Seguridad Nacional una vez que allanó a esta casa. No respetaban nada. (RÍE) Un Niño Jesús cojo.

REINALDO: ¿Te estás burlando de mí, o qué?

AGUATIBIA: No, Reinaldito. No. A mi edad, la única burla es el olvido. Ah, y hablando de olvido. Toma (LE ENTREGA EL REGALO)

REINALDO LO DESTAPA Y SE ENCUENTRA CON EL VIEJO GUANTE DE BEISBOL.

REINALDO: ¿Y esto?

AGUATIBIA: Fue tu primer regalo de navidad. Me lo dijo tu papá, si mal no recuerdo. Yo no conocía la casa de mi padrino en ese momento. (RÍE) Mira, está todo mordido. Mordido por ti. (RÍE)

REINALDO: Aguatibia, ¿te sientes bien?

AGUATIBIA: Sí, claro, mejor que nunca. Quise pasar a despedirme.

REINALDO: ¿Despedirte?

AGUATIBIA: Caramba, lo había olvidado. Las hallacas están hirviendo. No dejes que se bote el agua porque se apaga la cocina y la casa se llena de humo de kerosene.

AGUATIBIA SALE HACIA UNO DE LOS CUARTOS.

REINALDO: ¿De kerosene? ¿Estás cocinando con kerosene?

REINALDO, ALARMADO, SALE HACIA LA COCINA.

DE LA CALLE, ENTRA DIEGO. EXTRAÑADO, OBSERVA TODO.

DIEGO: (GRITA, MOLESTO) ¡Bautista!

DE LA COCINA SE ESCUCHA UN RUIDO.

DIEGO: ¡Bautista! ¡Bautista!

DE LA COCINA ENTRA REINALDO. TIENE EL PANTALÓN SALPICADO DE AGUA.

REINALDO: ¡Diego, deja los gritos! Con tus gritos casi se me cae la olla con las hallacas. ¡Qué susto!

DIEGO: Susto tengo yo al ver esto. ¿Qué pasó con todo? ¿Por qué está lleno de vainas viejas?

REINALDO: Cosas de Aguatibia que le dio por…

DIEGO: De Aguatibia, yo te aviso.

ENTRA AGUATIBIA DESDE EL CUARTO. ARRASTRA UN PATO DE JUGUETE QUE HACE EL SONIDO RESPECTIVO.

AGUATIBIA: Diego, muchachito. Cómo has engordado.

DIEGO: Lógico, lógico, estoy gordo porque… No, no, eso no interesa. Aguatibia, ¿qué está pasando aquí?

AGUATIBIA: (LE ENTREGA LA CUERDA CON QUE ARRASTRA AL PATO) Toma.

DIEGO: ¿Y esto?

AGUATIBIA: Tu pato Pascual. ¿No vas a jugar?

AGUATIBIA SE MARCHA HACIA EL CUARTO.

DIEGO: ¿Mi pato Pascual? Reinaldo, de qué se trata esto.

REINALDO: Es que creo que a Aguatibia ya está senil y…

DIEGO: Qué, Aguatibia, ni qué Aguatibia. Son vainas de Bautista. Ya me lo había advertido Lourdes. Lógico, lógico, seguro que Bautista se robó todo. Ah, pero a mí no me va a dejar sin nada.

SE DIRIGE HACIA UNA PUERTA DEL CUARTO E INTENTA ABRIRLA PERO ESTÁ CERRADA.

REINALDO: Pero de qué hablas…

DIEGO: Ah, escondieron lo demás. A mí no me van a joder. Voy a abrir esta puerta como sea.

DIEGO COMIENZA A DARLE PATADAS A LA PUERTA PARA INTENTAR ABRIRLA. REINALDO TRATA DE DETENERLO.

REINALDO: ¿Pero tú te volviste loco también? Ya deja de hacer eso.

FORCEJEAN REINALDO Y DIEGO. DE LA CALLE ENTRA SARA.

SARA: Diego, Reinaldo, qué pasa, por qué pelean. ¿Qué les sucede?

REINALDO: Sucede que a Diego le entró una loquera y le cayó a patadas al cuarto de papá.

DIEGO: ¿Loquera? Ninguna loquera. Aquí el único loco y tracalero es Bautista.

SARA: Ya, muchachos, cálmense.

DIEGO: Mira cómo Bautista puso la casa. Ya lo entiendo, lógico, lógico, Bautista y Reinaldo y hasta el Aguatibia, que también está en la movida, vendieron las cosas buenas y dejaron pura basura vieja.

REINALDO: Estás equivocado.

DIEGO: A mí me dan mi parte.

DIEGO VUELVE A EMPRENDERLA CONTRA LA PUERTA. REINALDO TRATA DE IMPEDÍRSELO Y FORCEJEAN.

SARA: (GRITA) Ya, por favor, no se traten así. (LLORA)

REINALDO Y DIEGO, AL VER A SARA LLORANDO, SE TRANQUILIZAN.

DEL CUARTO ENTRA AGUATIBIA. TREA DOS REGALOS Y UNA MALETA, PEQUEÑA, DETERIORADA, DE CARTÓN.

AGUATIBIA: (A SARA) No, no, no. ¿Qué le pasa a Terciopelito? ¿Por qué llora mi Sarita? No se me ponga así, mi niña. Tome, mire lo que conseguí curucuteando allá adentro. Este es tu regalo.

SARA DESTAPA EL REGALO. ES UN DISFRAZ, DE NIÑA, DE LA MUJER MARAVILLA. SARA LLORA MÁS AÚN.

DIEGO: Tranquila, Sara, cálmate, es que Aguatibia está tocado de la cabeza. A mí me entregó un pato de palo, bulloso.

REINALDO: Sí, Sara. No llores más. Ya no pelearé con Diego. Todo esto debe tener una explicación. Aguatibia está senil, está muy viejo, ya nos dirá qué pasó con las cosas de esta casa.

AGUATIBIA: No estoy viejo. Sólo tengo años de amor acumulados.

SARA: No me gusta que peleen.

AGUATIBIA: A mí tampoco, niños, pórtense bien que ya me estoy yendo.

SARA: (REFIRIÉNDOSE AL LUGAR) ¿Y esto? ¿Qué paso con la casa?

DIEGO: Yo no quiero pelear, pero si Reinaldo no sabe y Aguatibia está chocho, para mí que estos cachivaches puestos en la casa, debe ser alguna locura o una viveza de Bautista, tu hermano favorito.

SARA: No digas eso, que a todos los quiero igual.

AGUATIBIA: Y yo también, muchachito. Deberías comer torta negra, antes que se acabe.

SARA: Pobrecito Aguatibia.

REINALDO: Habrá que meterlo en un ancianato, para que lo cuiden.

DIEGO: Pero el ancianato lo pagarán ustedes. Yo no tengo y menos ahora que Bautista se robó todo lo que había de valor aquí.

REINALDO: No digas tonterías, Diego. Ya hablas como Lourdes.

DIEGO: Con mi mujer no te metas, que yo no me meto con la tuya.

SARA: Por favor, ya. No empiecen a pelear otra vez.

AGUATIBIA: Si siguen peleando los voy a mandar al cuarto, sin cena de fin de año. Tienen que estar unidos, sino esta familia se la llevó quien la trajo.

DE LA CALLE LLEGA BAUTISTA, SE TAMBALEA UN POCO AL CAMINAR. SE QUEDA OBSERVANDO TODO.

DIEGO: ¡Ah, por fin llegaste pajarito! Tienes muchas explicaciones que dar.

SARA: (CON AFECTO) Bautista, hermanito.

AGUATIBIA: Llegó el que faltaba, toma, tu regalo.

AGUATIBIA LE ACERCA A BAUTISTA UN LIBRO, ENVUELTO COMO REGALO. BAUTISTA, SIN TOMARLO, SE ALEJA, TAMBALÉANDOSE Y RÁPIDO DE ÉL. VA HACIA SARA.

BAUTISTA: (LE TOMA EL ROSTRO A SARA) “Lámour veut vivre aux depens de sa soeur…”

DIEGO: ¿Qué dijo?

SARA: “El amor quiere vivir a expensas de su hermana.”

DIEGO: Ese está enmarihuanado.

REINALDO: ¿Te sientes bien, Bautista?

BAUTISTA SE ACERCA A REINALDO Y TAMBIÉN LE TOMA EL ROSTRO.

DIEGO: Ahora la vaina es contigo, Reinaldo. Ese fumó marihuana y quién sabe qué otra droga se metió.

BAUTISTA: (AL ROSTRO DE REINALDO) “Lámitié vit aux dépens de son frére”

DIEGO: ¿Y ahora qué carajo dijo? Qué vaina que yo nunca aprendí inglés.

SARA: No es inglés, es francés, dijo: “La amistad vive a costa de su hermano”.

DIEGO: Ah, eso no es marihuana, eso es cocaína, está encocainado.

BAUTISTA: (CAMINANDO HACIA DIEGO CON LAS MANOS EXTENDIDAS PARA TOCARLE EL ROSTRO) “Et cést toi lóeil de Dieu”

DIEGO: (ALEJÁNDOSE DE BAUTISTA. ASUSTADO) ¿Qué, qué me está diciendo?

SARA: “Y tú eres el ojo de Dios”

DIEGO: ¿Qué? ¿Ojo de Dios? Tomó L.S.D. está enlecedado.

BAUTISTA: (INSISTENTE, AMOROSO, CON LOS BRAZOS EXTENDIDOS CAMINA HACIA DIEGO) “Et cést toi lóeil de Dieu” “Et cést toi lóeil de Dieu” “Et cést toi lóeil de Dieu”

DIEGO: (MUY ASUSTADO) ¡Aléjenlo, aléjenlo de mí! (TOMA EL PATO PASCUAL Y CON ÉL, TRATA DE MANTENER ALEJADO A BAUTISTA) Déjame… déjame… apártate loco el coño. Está drogado… que no se me acerque… que no me diga esas cosas.

AGUATIBIA: No te va a hacer nada, Diego. Bautista te está recitando el último poema que Don Tadeo le leyó a mi madrina Mercedes, a tu mamá, antes que a él se lo llevara un infarto. (DESTAPA EL REGALO DE BAUTISTA. ES UN LIBRO) Toma, Bautista, este es el libro donde aparece ese poema. El libro era de Don Tadeo, está firmado por él. Es tuyo. Es tu regalo. En el cuarto están todos los libros de tu abuelo. Calmado, Bautista, ya pasó, Bautista. Ya todo pasó.

BAUTISTA SE CALMA. ABRE EL LIBRO. LO ACARICIA. LO HOJEA. LEE PARA SI.

DIEGO: Ahora que a Bautista se le aplacó la droguera que tiene, qué nos diga qué hizo con todas las cosas que estaban aquí, las que servían, no este basural. Y que me entregue las llaves del cuarto de mi papá y mi mamá, a ver qué tiene ahí.

AGUATIBIA SACA LAS LLAVES Y SE LAS ENTREGA A DIEGO. ESTE VA, CORRIENDO, HACIA LOS CUARTOS Y LOS ABRE. REGRESA.

DIEGO: En los cuartos están todas las cosas.

AGUATIBIA: Sí, las guardé.

REINALDO: Pero, Aguatibia, qué te pasó…por qué…

AGUATIBIA: Todas las cosas, las que tu papá fue comprando a lo largo de los años… las guardé… están cuidadas… en estos ocho años vine todos los 31 de diciembre a limpiarlas… a cuidarlas…

SARA: Está bien, Aguatibia, gracias, pero es que no entendemos por qué tú…

AGUATIBIA: Escúchenme, niños. Escúchenme. Yo… yo… cuando era joven y… y alguien estaba enfermo, yo le decía: Mire, si le duelen los pies, métalos en agua tibia. Escuche, señora, si le duele el estómago, bébase una cuchara de agua tibia. Oiga, maestro, la hinchazón de esos ojos se le quita, si se los lava con agua tibia. Es que allá, en Zaraza, en mi pueblo, éramos pobres, muy pobres, no teníamos ni para comer. (RÍE) Éramos tan pobres que no teníamos ni mocos para comer. (RIE. PAUSA. SE ENSERIA) Pobres, muy pobres. Y, cuando nos enfermábamos, mi mamá, que Dios la tenga en su santa gloria, como no tenía ni para los remedios, nos curaba todo con agua tibia. Después, al tiempo, me reclutaron y para el cuartel. Y ahí les decía a todos, cuando estaban enfermos, de lo que sea, que usaran agua tibia. Me comenzaron a llamar así, Aguatibia. Después, cuando ya había pagado el servicio militar, cuando entre como cachifo en la Guardia Nacional, si alguien estaba enfermo, les recomendaba lo mismo, agua tibia. Entonces siguieron diciéndome Aguatibia. (PAUSA) Yo… hice todo esto que ahora ven, para que supieran que aquí, más que cosas, hubo amor. Mucho amor. Aquí se amó mucho. Cuando murió mi madrina, la señora Mercedes, mi padrino Pablo me dijo: “Aguatibia, con la muerte de Mercedes, se cayó un pilar de la casa, pero no la casa. Ahora es que hay que mantener a los muchachos unidos.” (PAUSA) Al tiempo… pues… ustedes ya saben… mataron a mi padrino… Sí, lo mataron. Él nunca se suicidaría… él era un hombre de aguante… nunca les haría eso. La cosa es que recordé las palabras de mi padrino. Él murió y me dije, se cayó otro pilar de la casa, pero no la casa, hay que mantener a los niños unidos, como familia. Entonces… para que siguieran unidos… pues hice esto… yo coloqué todo como estaba en mi memoria… así… los coloqué… los pocos muebles… los regalos… el Nacimiento. El amor que aquí hubo una vez, jamás se me perdió. Yo… pues… quise darles un regalo de mi parte… sí… puse todo así, para que fuese como un pañito de agua tibia al dolor de sus recuerdos… y que ese pañito de agua tibia les devolviera el amor para que sean de nuevo una familia. Por eso hice esto.

SILENCIO. SARA SE ACERCA A AGUATIBIA Y LO ABRAZA, LUEGO DIEGO, LUEGO REINALDO, DESPUÉS BAUTISTA Y QUEDAN TODOS ABRAZADOS.

AGUATIBIA SE SEPARA Y TOMA LA MALETA.

AGUATIBIA: Pues lo hecho, hecho está. De ustedes depende. Ya me voy.

REINALDO: Pero para dónde, Aguatibia.

AGUATIBIA: Para San Vicente del Caguán. Fue el único lugar donde no busqué a mi Locaflor. Seguro que está allá, esperándome.

REINALDO: Pero… ¿San Vicente del Caguán? Eso debe ser un pueblo muy grande, cómo las vas a encontrar.

AGUATIBIA: Muy fácil. Iré de casa en casa y la que huela a canela rayada, ahí es donde está mi Locaflor.

SARA: Está bien, Aguatibia, pero danos un último regalo. No te vayas hoy.

REINALDO: Además ya van a dar las doce, no encontrarás nadie quien te lleve, todos deben estar celebrando.

BAUTISTA: Sí, Aguatibia, quédate y después de las doce, te leeré poemas de mi abuelo.

DIEGO: Sí, Aguatibia, pásala con nosotros. Yo mismo te llevo mañana en el taxi hasta el terminal. Además, ya tengo mucha hambre, nunca aguanto hasta las doce de la noche.

AGUATIBIA: Está bien, comamos. Las hayacas están muy ricas, las hice yo mismo con la receta de mi Locaflor. Y hasta hervido de gallina hice para ti, Diego. Siéntense.

DIEGO, DE PRIMERO, SE SIENTA A LA MESA. LUEGO BAUTISTA, SARA, REINALDO. POR ÚLTIMO SE SIENTA AGUATIBIA. AÚN NO COMEN. TODOS SE SONRÍEN ENTRE SI Y SE MUESTRAN SUS REGALOS. SARA OBSERVA LA CASA.

DIEGO: (COMIENDO) Umm, dulce de lechosa, qué rico. Lógico, lógico, tiene papelón.

TODOS RÍEN.

SARA: ¡Qué pequeña es la casa! Yo recordaba la casa más grande.

COMEN, FESTIVOS, TRANQUILOS, FELICES.

DE LOS CUARTOS ENTRAN, DON TADEO Y LA MUJER, VESTIDA REFINADAMENTE A LA USANZA DEL AÑO 1927. LUEGO ENTRAN PABLO Y MERCEDES. POR ÚLTIMO, LOCAFLOR. SE QUEDAN VIÉNDOLOS COMER.

AFUERA COMIENZA A OIRSE ALGARABÍA DE AÑO NUEVO.

CARLUCHO: (GRITANDO FUERA DEL ESCENARIO. AHORA CON VOZ MUY VIEJA, CASCOSA.) Aaaaaauy… aaaaaaauy. (GRITA) ¡Rumba! (CANTA) “Se va el caimán, se va el caimán. Se va para Barranquilla. Comiendo pan, comiendo pan y arepa con mantequilla” (GRITA) Aaaaaauy… aaaaaaauy.

LA VOZ DE CARLUCHO SE VA ALEJANDO, MIENTRAS SE OSCURECE, LENTAMENTE TODA LA CASA.

**TELON LENTO.**

**Fin de Los Diciembres de un mundo.**

**Queda prohibido el montaje o la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización escrita del autor, la cual deberá solicitársele en:** **nestorcaballero@cantv.net****cabanestor@hotmail.com****cabanestor@gmail.com** **O en sus efectos a la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela (SACVEN)**